

Apeles

PINTURA VIVA
A PRUEBA DE TIEMPO

Cuesta menos porque dura más
(Y el mejor aspecto va de regalo)

NOTICIAS

A PROPOSITO DE CODIGOS

En el número de Julio de 1948 de esta revista, publicamos un estudio titulado: "Un nuevo modelo para la legislación de construcción", de que era autor Howard Vermilya, director de investigaciones de la John B. Pierce Foundation.
En ese estudio se consideraba la ventaja de sustituir los actuales códigos constructivos basados en especificaciones (paredes de tal espesor y de tal material; entrepisos de tal espesor y de tal material, etc.) por códigos basados en las funciones (pared exterior que tenga tal resistencia estructural, tal capacidad antisonora, tal condición de aislamiento de la temperatura, etc., sin mencionar dimensiones ni materiales).
En relación con este asunto, debemos informar a nuestros lectores que recientemente se reunió en Estados Unidos una conferencia de los funcionarios vinculados a las actividades constructivas; tal conferencia es ahora conocida en aquel país por BOCA, sigla de Building Officials Conference of America. Esta conferencia redactó dos modelos de códigos: uno para las grandes ciudades y otro, más simple, para las comunidades más pequeñas.
Este código abreviado, publicado en diciembre último, ha sido distribuído entre los funcionarios de 700 ciudades, y está despertando un enorme interés. Según lo explica el presidente de BOCA, Albert H. Baum, el código es "un código funcional que permite la introducción de cualquier material que responda a ciertas exigencias preestablecidas. No especifica ni materiales ni espesores, pero dice en cambio que una determinada pared debe resistir al fuego durante una, dos o tres horas, según el sitio donde va ubicada".
Creemos que en un futuro cercano los códigos de especificaciones serán todos anticuados. Por el camino de los códigos de funciones se empezarán a usar muchos materiales nuevos, se abaratará la construcción sin disminuir su calidad y se abrirá el camino para los ensayos de prefabricación. Esperamos que la Argentina no se quede atrás en este movimiento de progreso.

●

¿COMO REDUCIR LOS COSTOS DE LA CONSTRUCCION?

Una de las principales preocupaciones del Departamento de la Vivienda del Ministerio de Salud Pública de Inglaterra, es reducir los costos de la edificación de casas, y en un mensaje de Año Nuevo, el Ministro sugiere un slogan para el año 1949: "Arriba con las casas, abajo con los costos". Tres factores pueden contribuir a ese fin: un mejor suministro de materiales, algunas ligeras reducciones en los precios de esos materiales y una mayor pro-

(Sigue en la pág. X)



Desde la extracción de la mena en las minas hasta el embarque del producto acabado, los productos de acero de la Bethlehem están bajo la constante y rígida supervisión de expertos técnicos de larga experiencia. Así es como la Bethlehem ha ganado reputación mundial por confiabilidad y uniformidad.

La gran fábrica de la Bethlehem en Sparrows Point es la única productora de acero en los EE. UU. situada junto a un puerto de mar. Los cargamentos de exportación van directamente de la fábrica al buque, lo cual reduce al mínimo la posibilidad de averías debidas a la manipulación adicional.

Bethlehem Steel Export Corporation

25 Broadway, Nueva York 4, E. U. A. Dirección Cablegráfica: "BETHLEHEM, NEWYORK"

Oficina para la transmisión de pedidos:
Edificio Banco de Boston, Buenos Aires

Ad No. 302SP

NOTICIAS

COMO REDUCIR LOS COSTOS...

(viene de la pág. VIII)

ducción individual, obtenida mediante primas a la producción. Pero es dudoso si estas medidas solas podrán determinar una reducción considerable de los costos. Tal reducción podría, desde luego, conseguirse bajando los standards, pero esa política, ni ha sido contemplada, ni es recomendable.

Sin embargo, hay otros métodos más eficaces, pero que no pueden adoptarse por la misma política que sigue el Ministerio. Nos referimos al otorgamiento de permisos de edificación de una o dos casas a la vez, en lugar de hacerlo por cantidades más grandes que asegurarían la economía de operación. Es bien sabido entre los constructores, que para construir económicamente hay que levantar una buena cantidad de unidades en el mismo sitio. Antes de la guerra, las empresas privadas estaban en condiciones de edificar viviendas a precios bajos, levantando a la vez cien o más en el mismo lugar. Con los métodos tradicionales de construcción, tal procedimiento economiza por lo menos un 20 % de los costos, pero hoy la economía podría ser mayor, ya que las operaciones involucran una mayor proporción de trabajo de taller. Pero la práctica de conceder permisos solamente para un "edificio estructuralmente separado" por vez, hace tal construcción económica imposible. Si el Ministerio de Salud realmente quiere reducir los costos, debe permitir que las licencias de edificación se concedan por 50 casas o más por vez. A los constructores privados no se les ha dado todavía la oportunidad de que muestren lo que son capaces de hacer.

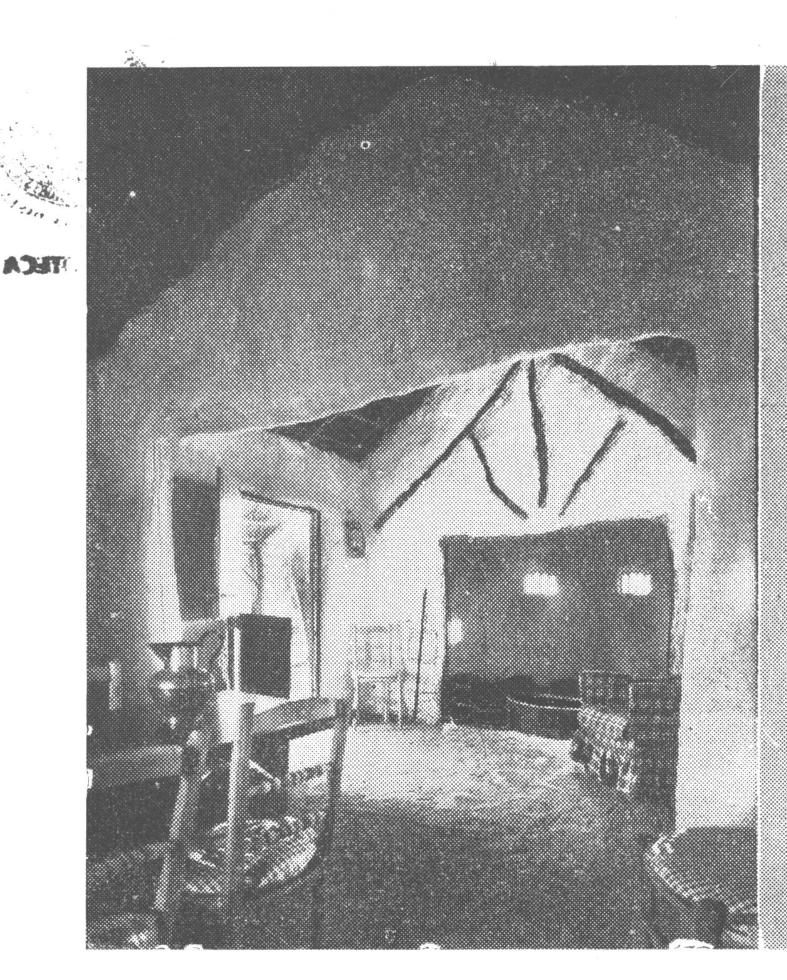
(De "Building Digest").

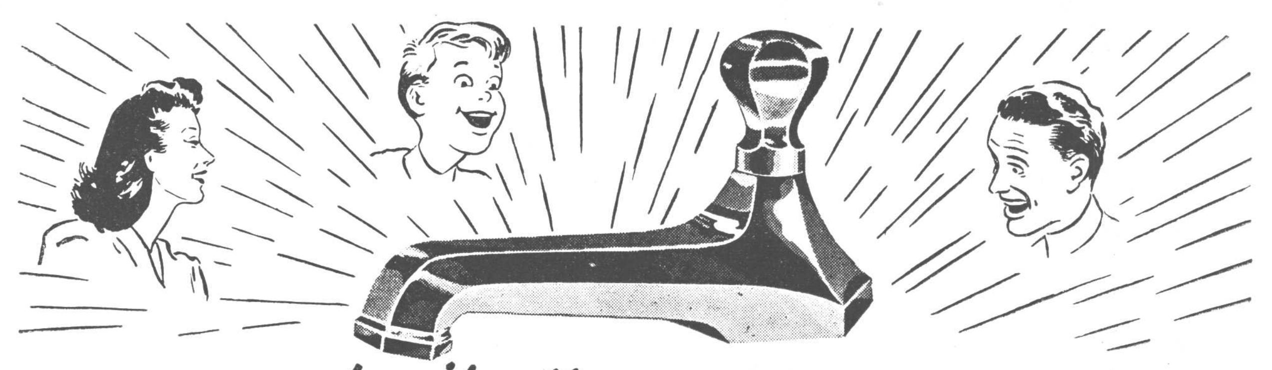
VIVIENDA POPULAR

Hace algún tiempo el Banco Hipotecario Nacional, estimando el déficit de viviendas en el país, las calculaba en 600.000. Desde luego que, a nuestro juicio, esa cifra no tiene otro valor que el de fijar una meta, más o menos aproximada, a un esfuerzo necesario, que tarda en llegar. Porque, que nosotros sepamos, no se conocen todavía las cifras respectivas del censo y tampoco estamos seguros, por carecer de elementos de juicio, que dichas cifras puedan ser suficientes para hacer una estimación fidedigna del déficit de viviendas en nuestro país.

Por otra parte, hemos repetido hasta el cansancio, que en todos los países, aun los más adelantados en la materia, el déficit de viviendas decentes alcanza a un tercio de la población total, lo que en la Argentina representaría 1.200.000 casas, el doble de la cifra del Banco Hipotecario. Por otra parte, el mismo Banco ha omitido enunciar sobre que base de informaciones ha hecho su estimación, y

(Sigue en la pág. XIV)





NOTICIAS

VIVIENDA POPULAR

(viene de la pág. X)

eso hace suponer que se trata de una estimación "a ojo de buen cubero".

Aceptemos, pues, transitoriamente, las cifras del Banco Hipotecario, con la conciencia de que ellas son, casi seguramente, muy bajas. Hagamos el razonamiento de que, si se quiere resolver el problema, habría que construir, por lo menos, 40.000 casas al año, a fin de enjugar el déficit de 600.000 en 15 años, a cuyo término ya habría un nuevo problema esperando, pues durante esos quince años habría nacido otra demanda potencial de parte de los nuevos matrimonios contraídos en ese intervalo, de parte de los inmigrantes que hubieran llegado al país y también por la demanda de los que viven en casas que habrían pasado a ser inhabitables por efectos del tiempo.

Hay que construir, pues, 40.000 casas por año como mínimo, pero no en total, sino **sobre la cifra de la construcción corriente.**

Veamos ahora cuales son los inconvenientes. El inconveniente más grave de todos —pero no el único— es el costo de la construcción, que anda por los $ 600 para una casa modesta y por los $ 1.000 para la construcción corriente. Al decir casa modesta, nos referimos a construcciones que no tienen, prácticamente, ningún equipo, y que se reducen a las cuatro paredes, el techo y el piso. Los otros inconvenientes son: falta de ladrillos, cemento, cal, arena y en general de todos los materiales de construcción; y falta de mano de obra.

Lo primero que hay que resolver es de dónde se sacan los materiales y la mano de obra para las 40.000 casas **más** que se deben construir. Y evidentemente no hay muchas soluciones para elegir: o se dan prioridades, dejando de lado otras construcciones para hacer casas o se inventan métodos mecánicos y materiales nuevos, lo que no es obra de un día ni de un año.

En síntesis: o se resuelve el problema de fondo, o no se resuelve nada. Creer que suprimiendo un impuesto o dando una franquicia intrascendente se va a sortear el dilema de acero, es pura ingenuidad.

La desgracia del problema de la vivienda es que casi todos los que se ponen a resolverlo, lo desconocen totalmente.

•

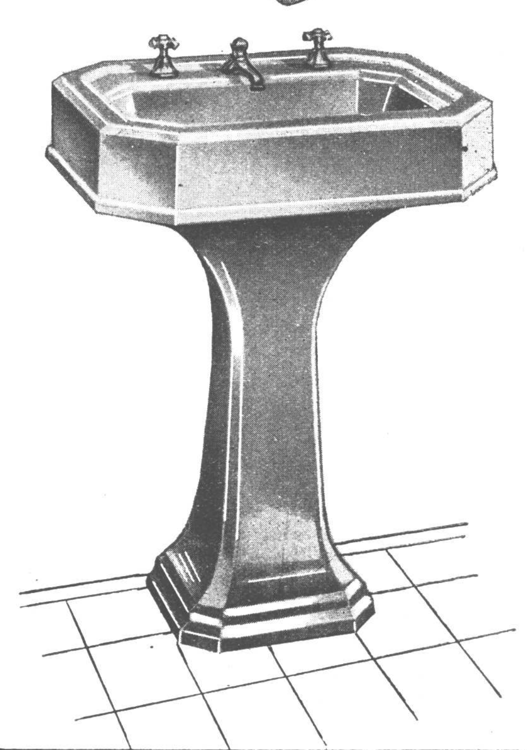
LA POLITICA DEL ALOJAMIENTO EN SUECIA

Como puede verse por una reciente publicación de los bancos suecos, se registran en el mercado de la vivienda en Suecia, los mismos síntomas que en otros países.

(Sigue en la pág. XX)


PILOTES
MEGA
USINA
CADE
DOCK-SUD
AVELLANEDA
huecos
ó macisos





FABRICADOS DE FUNDICION
ESMALTADA

•

BAÑADERAS • LAVATORIOS
INODOROS • PILETAS PARA
COCINA • RECEPTACULOS etc.

•

SOLICITELOS A SU HABITUAL
PROVEEDOR

TAMET **CHACABUCO 132**
BUENOS AIRES



Sucursales y representantes en toda la República

NOTICIAS

LA POLITICA DEL ALOJAMIENTO...

(viene de la pág. XIV)

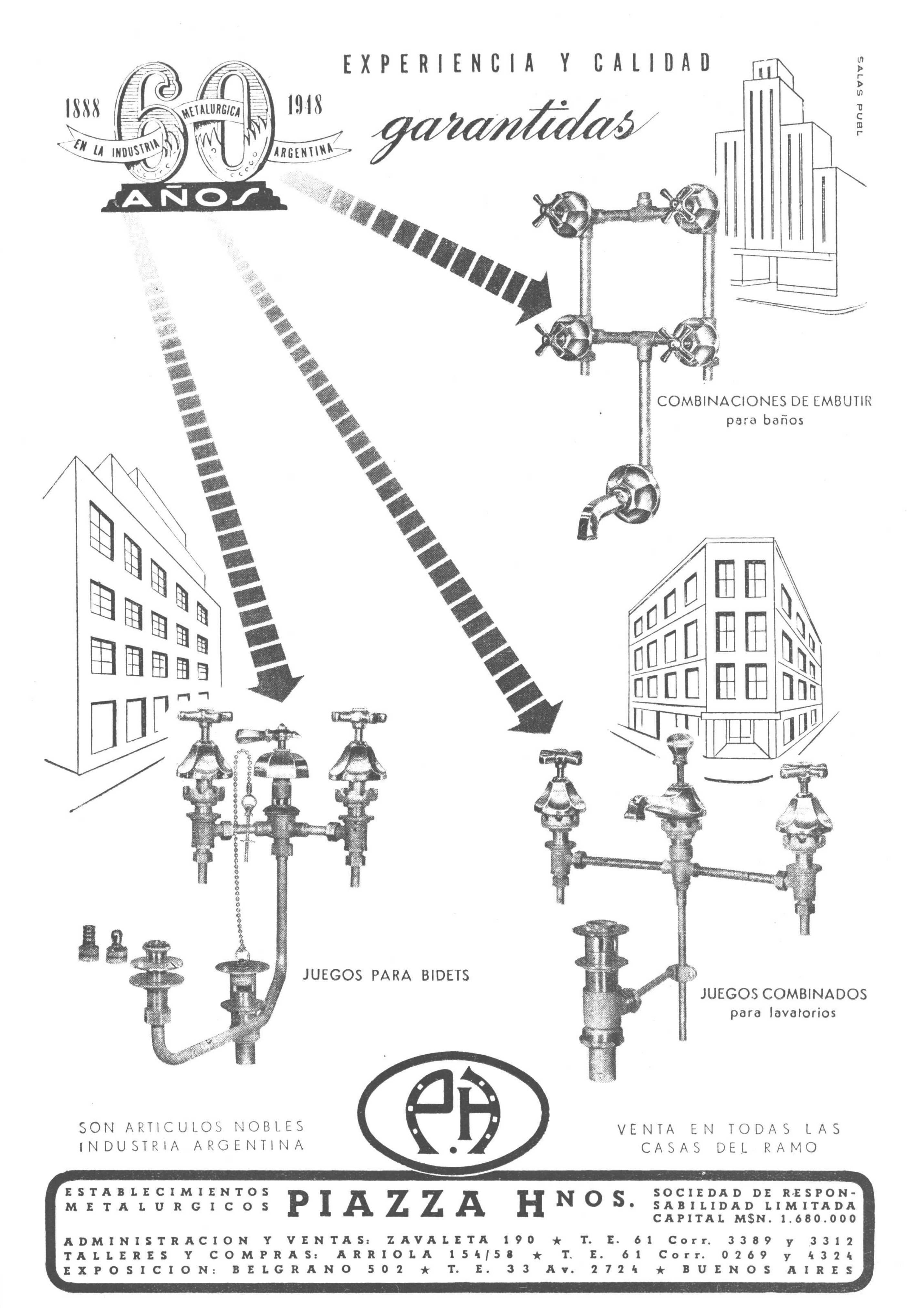
Los primeros años de la guerra determinaron una fuerte disminución de los departamentos desocupados. Mientras que ellos sumaban 30.000 en 1935 y 45.000 en 1939, no había más que 20.000 en 1940 y 13.000 en 1941. Véanse las razones que se invocan: el aumento de las tasas de interés para los préstamos a largos plazos, que ha pasado del 3 al 4½ % y el encarecimiento del precio de la construcción, cuyo índice en junio de 1939 era de 114 (comparado con 100 en 1935), y que ha subido a 161 en 1942, para quedar estacionario hasta el fin de 1945. Esta evolución del problema del alojamiento provoca la intervención del Estado bajo forma de control de los alquileres y de subvenciones. Es útil para nosotros conocer la proposición de una Comisión de estudio para la construcción, cuyo programa quinquenal nos interesa tanto desde el punto de vista de la crisis del alojamiento como desde el del mercado del trabajo. En el curso del primer período 1946-50, todas las necesidades urgentes serán satisfechas. Se espera que, más tarde, Suecia deberá luchar contra los mismos obstáculos a su política demográfica que otros países de Europa, es decir el estado estacionario de la población, y se debe prever un fuerte retroceso en la demanda de viviendas. Los bancos recomiendan con este objeto, y también como medio de lucha contra la desocupación, un alza continua del standard de la vivienda, no solamente por las medidas de salubridad de las antiguas ciudades,sino también obligando a la demolición de las viviendas que se han vuelto insalubres. Estas medidas deben llevar a 4 el término medio de habitaciones de cada casa, que es ahora de 3,2.

Estas proposiciones tienen un aspecto financiero, como lo admite también la comisión. En Suecia, antes de la guerra, el alquiler de un departamento de dos piezas y cocina, representaba el 35 % del salario de un trabajador. Hoy, gracias al control de los precios de los alquileres y al alza de los salarios, esta cuota parte ha descendido al 25 %. Es por eso que las repercusiones financieras del alza del standard de la vivienda no pueden ser soportadas, así nomás, por el individuo; para alcanzar ese objeto la comisión recomienda las medidas siguientes:

1. Racionalización de la construcción de viviendas.

2. Baja de los intereses para las hipotecas mediante préstamos de las comunas o de las cooperativas de habitación, yendo hasta el 100 % del valor de la construcción con interés de 3 %; para las casas familiares, préstamos hasta el 85 % a 3 % y, en fin, para las casas de muchos alojamientos cons-

(Sigue en la pág. XXV)


EXPERIENCIA Y CALIDAD
garantidas
1888
60
1948
EN LA INDUSTRIA METALURGICA ARGENTINA
AÑOS
SALAS PUBL
COMBINACIONES DE EMBUTIR
para baños
JUEGOS PARA BIDETS
JUEGOS COMBINADOS
para lavatorios
SON ARTICULOS NOBLES
INDUSTRIA ARGENTINA
P.H
VENTA EN TODAS LAS
CASAS DEL RAMO
ESTABLECIMIENTOS METALURGICOS
PIAZZA Hnos.
SOCIEDAD DE RESPONSABILIDAD LIMITADA
CAPITAL M$N. 1.680.000
ADMINISTRACION Y VENTAS: ZAVALETA 190 ★ T. E. 61 Corr. 3389 y 3312
TALLERES Y COMPRAS: ARRIOLA 154/58 ★ T. E. 61 Corr. 0269 y 4324
EXPOSICION: BELGRANO 502 ★ T. E. 33 Av. 2724 ★ BUENOS AIRES

CONTROL DE CALIDAD

La calidad del cemento portland San Martín está garantizada por la organización que lo fabrica desde hace más de un cuarto de siglo bajo la más severa y permanente fiscalización de sus laboratorios químicos. De ahí que su calidad responda a las mayores exigencias y constituya, en todo momento, una garantía permanente para el profesional y una seguridad positiva para el propietario.



COMPAÑIA ARGENTINA DE CEMENTO PORTLAND

RECONQUISTA 46 (R3) BUENOS AIRES ★ SARMIENTO 991 ROSARIO

NUESTRA ARQUITECTURA

Director: W. HYLTON SCOTT

4

Abril 1949

AÑO 20 — NUMERO 237

SUMARIO

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 288.291

TARIFAS: Suscripción anual, en la Argentina $ 25.00; en el exterior, $ 32.00. Números sueltos, en la Argentina, $ 3.00; en el extranjero, $ 3.50. Números atrasados, $ 4.00.

¿PREFABRICACION?

Aun cuando la definición precisa no es fácil de encontrar, no es menos cierto que todos nos entendemos cuando hablamos de prefabricación. Y es que, en lo fundamental, hay un acuerdo sobre su significado: la tendencia a reemplazar, en todo lo posible, los procesos artesanales en la obra, por procesos industriales en el taller o la fábrica.

Naturalmente que lo que está en revisión no son sólo los métodos de ensamblaje, sino también los mismos materiales que entran en la construcción; porque es muy posible y hasta probable, que no podrá llegarse a una prefabricación completa o avanzada usando los materiales actuales.

Es también una cosa generalmente aceptada, que la casa prefabricada debe tener, por lo menos, las buenas cualidades de la casa hecha según la técnica tradicional, en cuanto a solidez estructural, insonoridad, capacidad aislante del calor, etc.

No se trata, pues, de reemplazar las buenas construcciones tradicionales por las malas construcciones prefabricadas que vendrían a ser así un subrogado, un "ersatz", cuya producción estaría basada en una economía realizada sobre la salud y el confort de los seres humanos.

Son precisamente estas exigencias que hacen tan difícil la solución del problema.

Porque, aun cuando tenemos la más absoluta confianza en que dentro de unos pocos años las casas prefabricadas se venderán por millares a precios más baratos que las que construímos hoy, y con cualidades muy superiores, la verdad es que aun no se ha llegado a ese punto y que, por el momento, de acuerdo a los ensayos hechos en gran escala, aun resultan o defectuosas o de precios muy elevados. Gajes de todo principio...

Hasta aquí nos hemos estado refiriendo a lo que, con seriedad, puede llamarse prefabricación. Pero ahora queremos dedicar un párrafo a otra clase de intentos y eso por razones de profilaxis.

Siempre que aparece una idea nueva, que se discute apasionadamente, aparecen los correspondientes aprovechadores, que sin voluntad de hacer ninguna investigación o ensayo que merezca nombre de tales, están dispuestos a ganar algún dinero "como pueden". Nosotros sabemos de unos cuantos ensayos serios, hechos en la Argentina, para buscar solución al problema. Pero a la prefabricación ya le han salido también los correspondientes pará-

(Sigue en la página XXVI)

EDITORIAL CONTEMPORA S. R. L.

Capital: $ 51.000.00

SARMIENTO 643, BUENOS AIRES — TELEF.: 31, RETIRO 2574 Y 1893

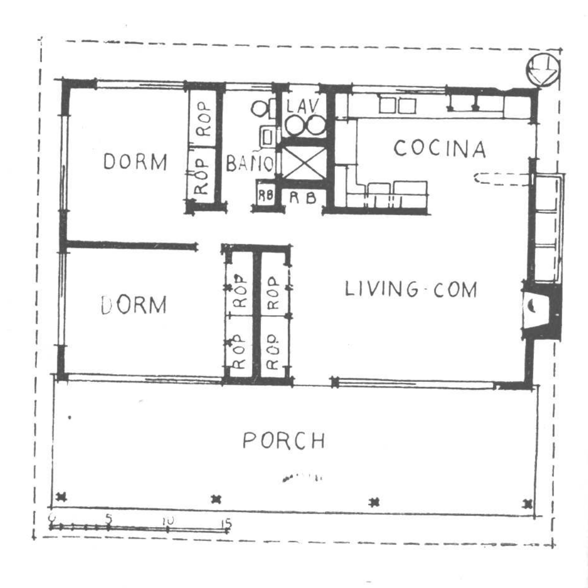
UN MARCO ADECUADO PARA UN MODO DE VIVIR

WURSTER, BERNARDI y EMMONS, Arqs.

Como lo hacen notar las revistas americanas, algunas de las mejores firmas de arquitectos del país han encontrado el modo de incluir un cierto número de proyectos de pequeñas casas entre la suma de los trabajos de cada año. Y entre esas firmas tal vez ninguna ha hecho tanto para elevar los standards arquitectónicos de la casa pequeña a nuevos niveles de distinción, como la que ha proyectado la vivienda que publicamos en estas cuatro páginas.

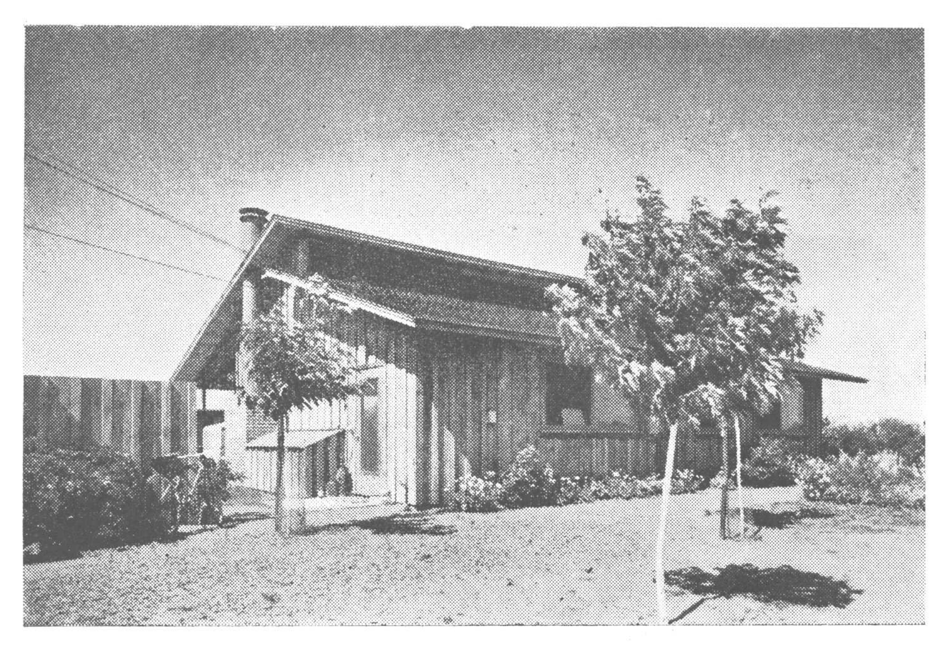
En planta, la casa es realmente lo más pequeño, casi lo mínimo que pueda proyectarse. Al principio, existió la intención de que los propietarios la ocuparan mientras se construía para ellos una casa más grande y, una vez que esta última estuviera terminada, se pensaba destinar la primera a alojamiento de huéspedes. En el intervalo, los propietarios se dieron cuenta que una casa grande es un anacronismo en estos días en que no hay servicio, y encontrando que la pequeña era suficiente para su vida y respondía perfectamente a sus necesidades, resolvieron construir una casa todavía más pequeña para huéspedes y abandonaron completamente el proyecto de la casa grande.

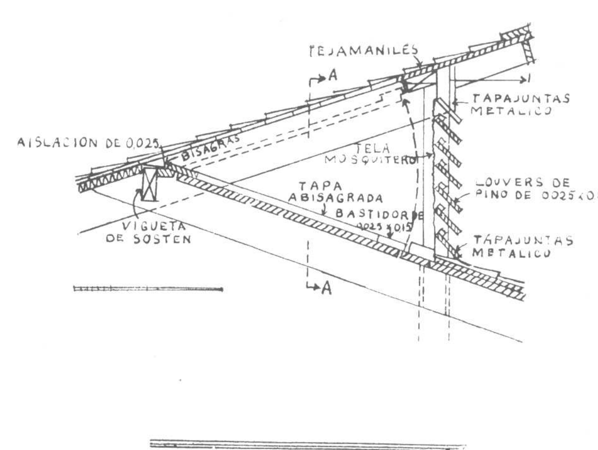
No hay duda que esta casa tiene otros méritos que su plan compacto y su habitabilidad; pues la verdad es que hay en las proporciones de la estructura, y en el empleo directo de materiales simples, un toque que acusa una seguridad extraordinariamente satisfactoria. Hay asimismo una completa conciencia sobre los problemas regionales —especialmente el calor del verano—. Y hay una buena serie de precedentes locales respecto a la galería que fué introducida en ese vecindario, por primera vez, por vitivinicultores italianos, que se presta admirablemente para la sencilla vida al aire libre.

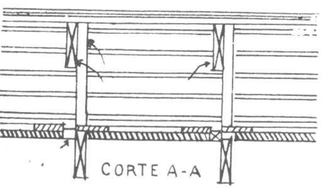


En atención al formidable calor de los veranos de **Fresno**, las amplias ventanas y el pórtico miran al norte, con una piscina de natación justo más allá de la línea de sombra. Las paredes exteriores de la casa son de tablas de pino rojo, con una capa de aceite de lino cocido aplicada antes de colocarlas.

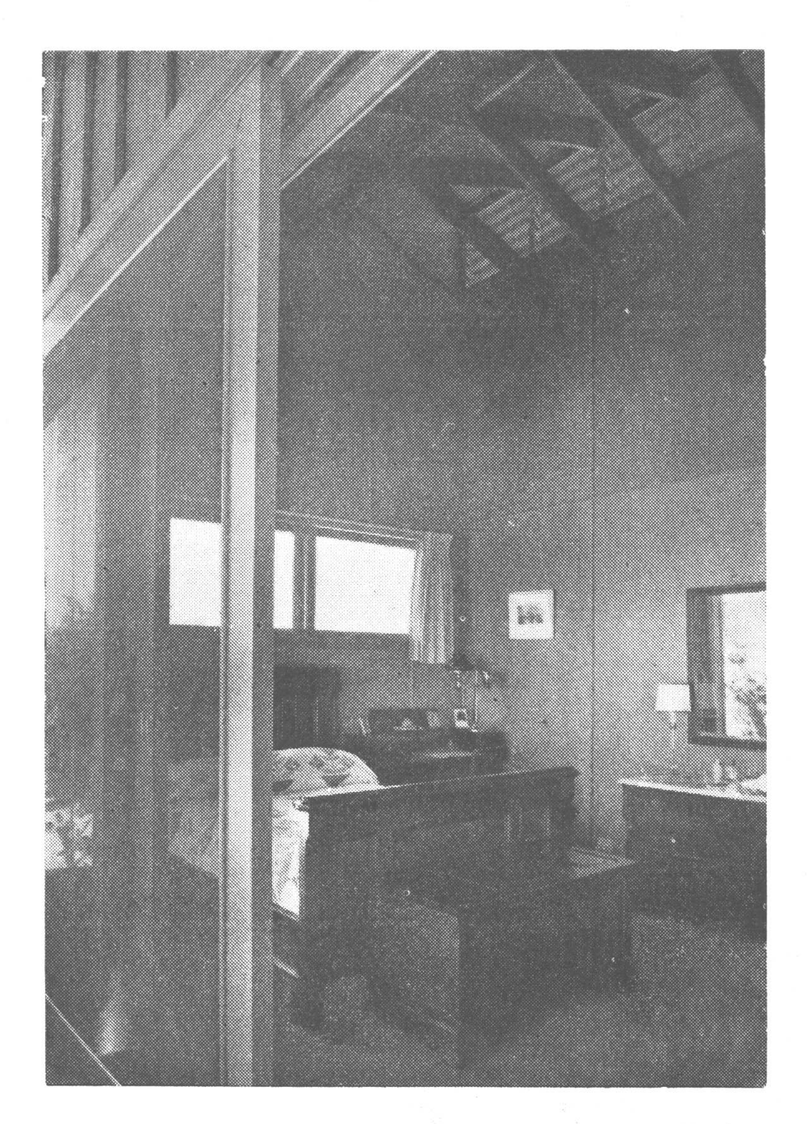
Fotos Roger Sturtev

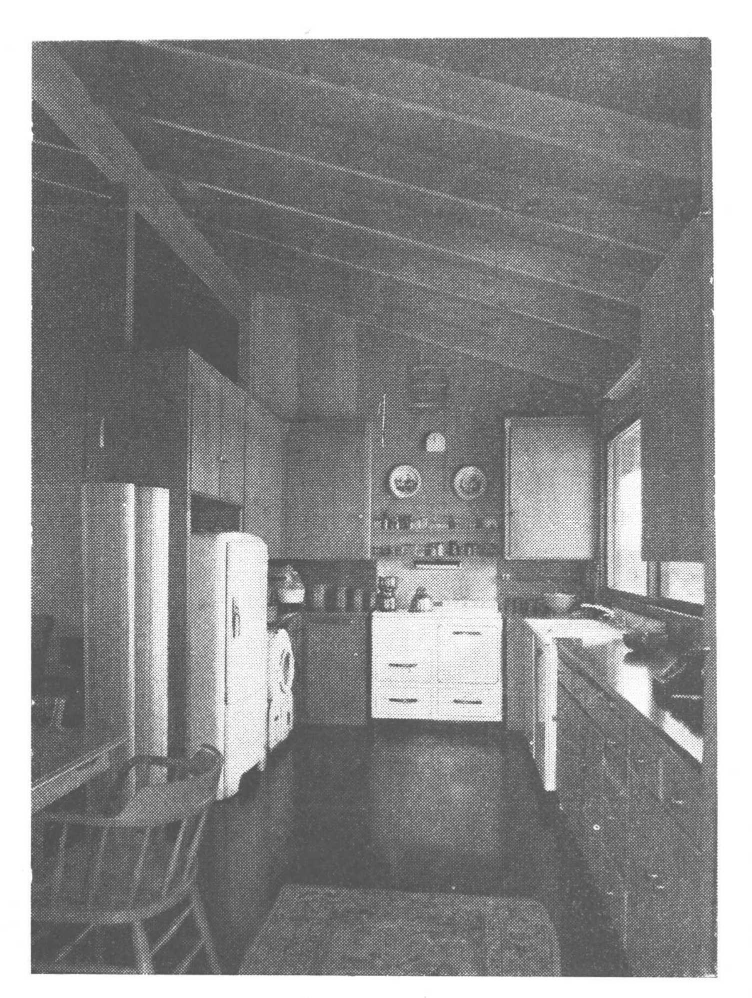


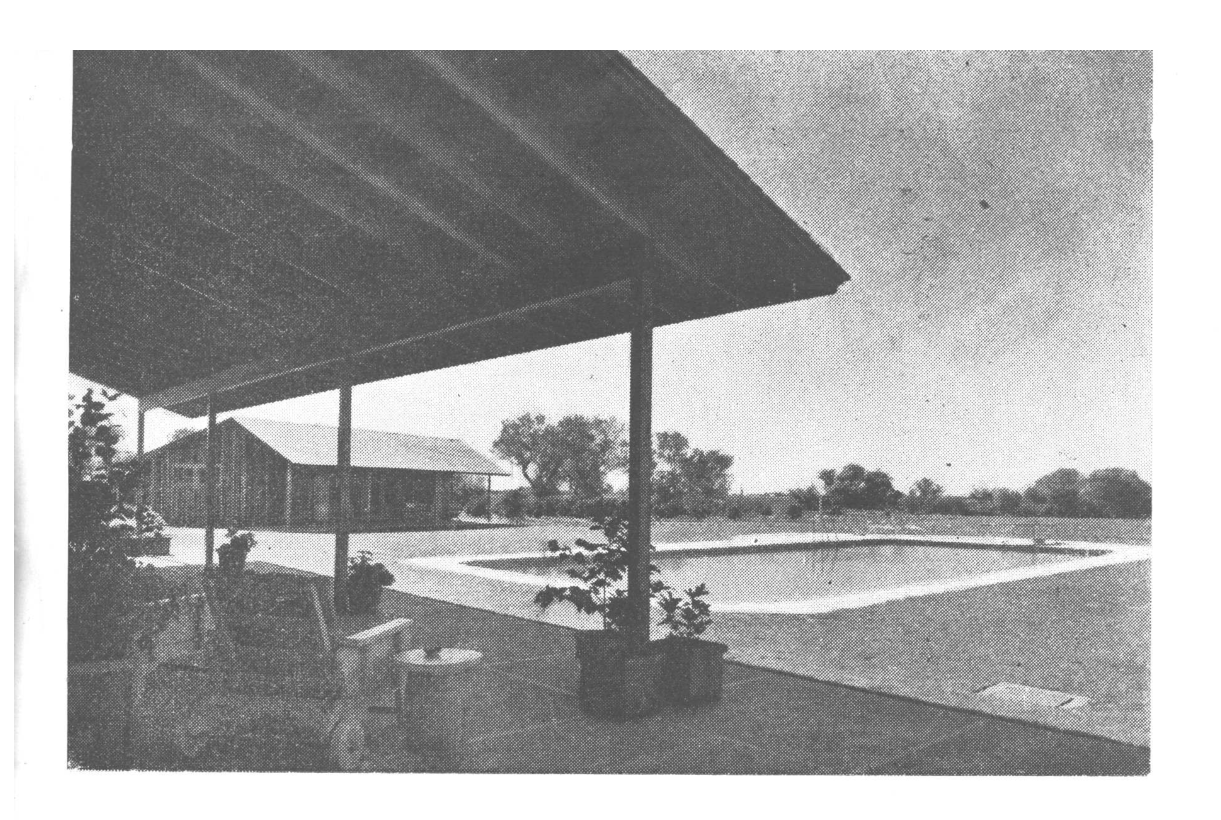


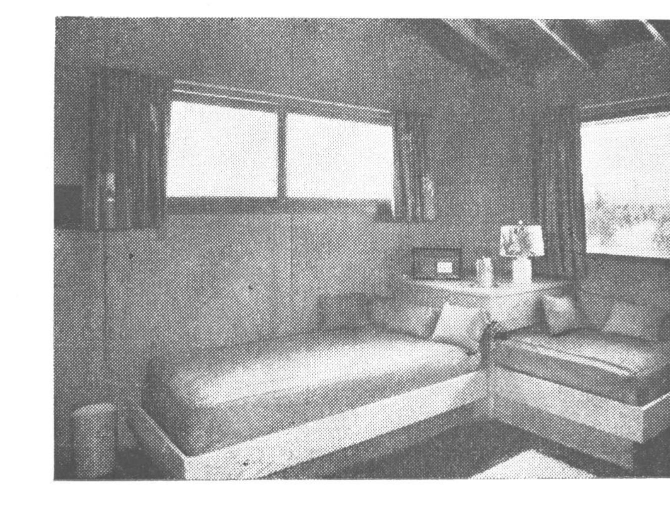


Arriba, un **detalle** de los louvers de ventilación que se extienden a **todo lo largo de la casa y** que se ven en la fotografía de arriba a la izquierda, lo mismo que en el dormitorio principal que está debajo. **Nótese** que los louvers tienen una tapa abisagrada para ser usada en invierno. El revestimiento de la mayor parte de las paredes interiores es de terciado de abeto.

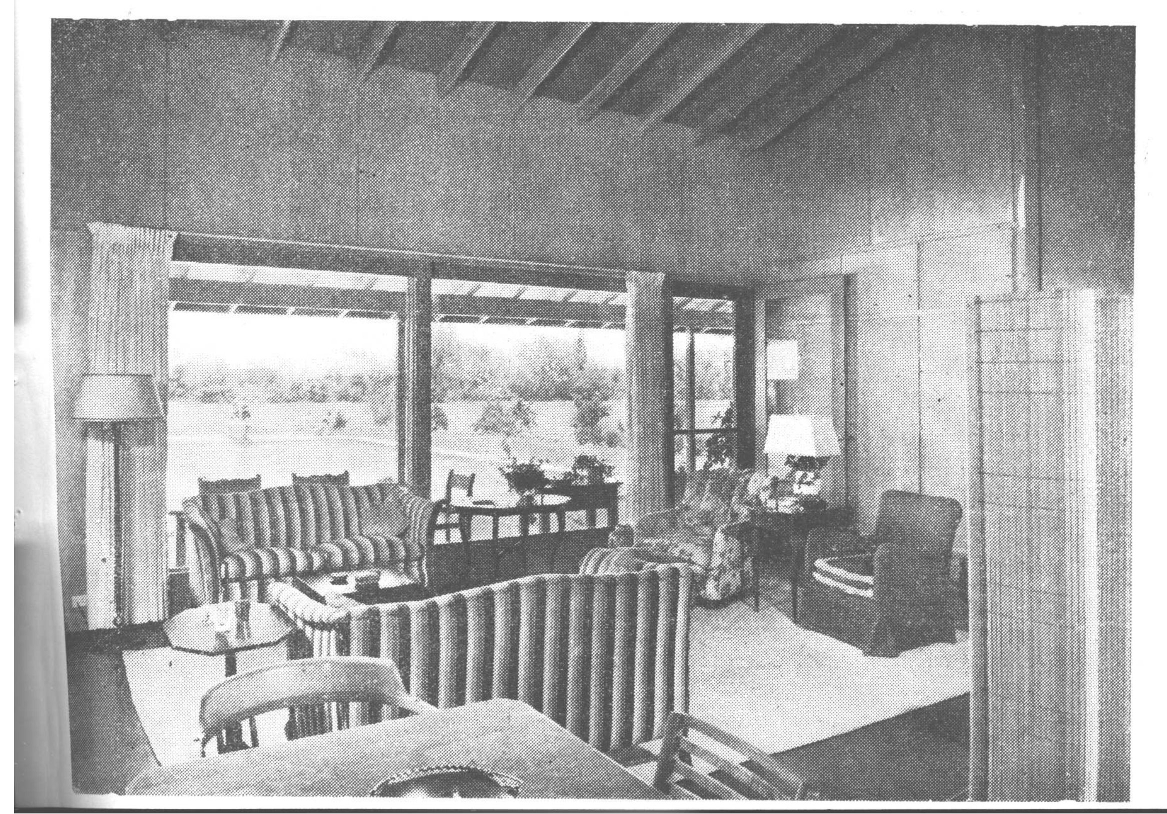




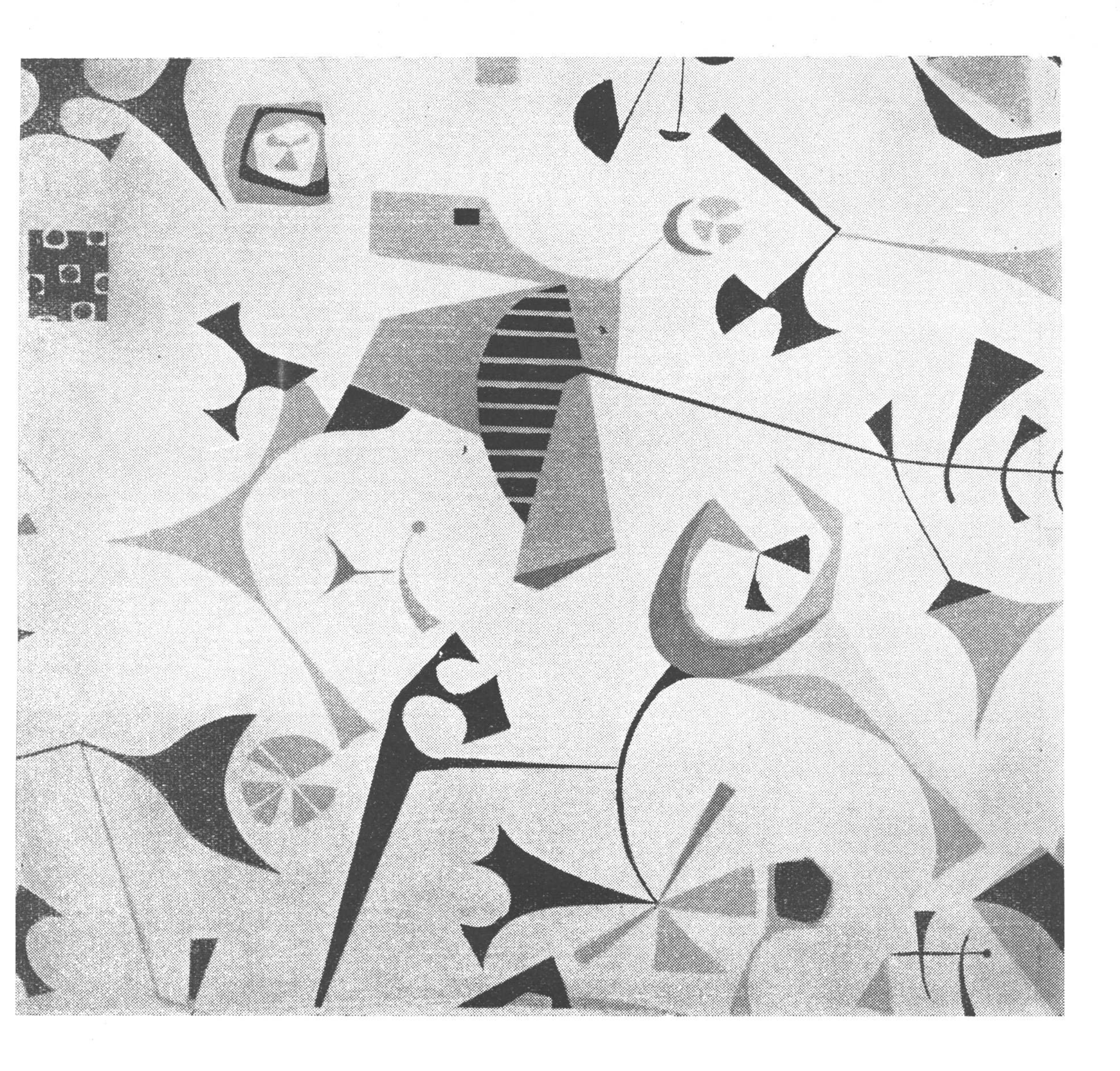




Arriba, vista desde el pórtico, mostrando la piscina de natación y la casa de huéspedes. A la derecha el cuarto de los muchachos que mira sobre una huerta de citrus hacia el sud; en toda la casa se han usado aberturas corredizas. Debajo el living room, visto desde el interior de la cocina. La casa está calefaccionada por medio de un sistema de paneles radiantes empotrados en la losa del piso. **Hay una cierta integridad y fuerza en esta pequeña casa, que parece derivar del hecho de que en ningún detalle escapa la impresión de que él está formando parte de una unidad total. Compárese esto con las ornadas frivolidades del "arte" aplicado que se encuentran a cada paso en el campo de la casa privada.**



Texto por cortesía de "Architectural Re



Primer premio de papeles de pared, ganado por Don Smith, por la excelencia del color y la composición de formas abstractas. El comentario del jurado fué que era menos agresivo y más alegre que muchos papeles modernos y que suavizaba y prestaba interés a la pared.

Concurso Anual del Instituto Americano de Decoradores

Acaban de anunciarse los resultados del concurso anual que realiza el Instituto Americano de Decoradores. Posteriormente al mismo se ha realizado una exhibición de 85 trabajos elegidos, que después serán expuestos en la Liga Arquitectónica de Nueva York y en las Universidades de Cincinnati y Colorado. Esta exposición circulante es parte de un programa más amplio, proyectado para estimular el interés público por la decoración y para contribuir a ofrecerle una mayor cantidad de muebles bien diseñados.

Un detalle complementario de la primera exhibición mencionada, será la exposición de trabajos de estudiantes de los alumnos de diseño interior y decoración de las escuelas de Nueva York. El Instituto Americano de Decoradores espera crear así una demanda por el trabajo de los jóvenes decoradores, llamando sobre ellos la atención de la prensa y del comercio del ramo.

J. Labatut, presidente del jurado encargado de discernir los premios del concurso, hizo un comentario del mismo, al cual pertenecen los conceptos que transcribimos a continuación.

No es cosa fácil hacer comentarios sobre artes visuales, y ello por dos razones. Primeramente, los especialistas en ese campo, piensan y trabajan sobre la base de un problema concreto, y no en palabras. En segundo lugar, el significado de las palabras usadas para discutir las artes visuales han sido infladas, vulgarizadas, depreciadas, obscurecidas, vaciados de sentido o limitadas a tal punto, que uno vacila en usarlas.

Un concurso como el que se acaba de realizar, que hace conocer del público lo

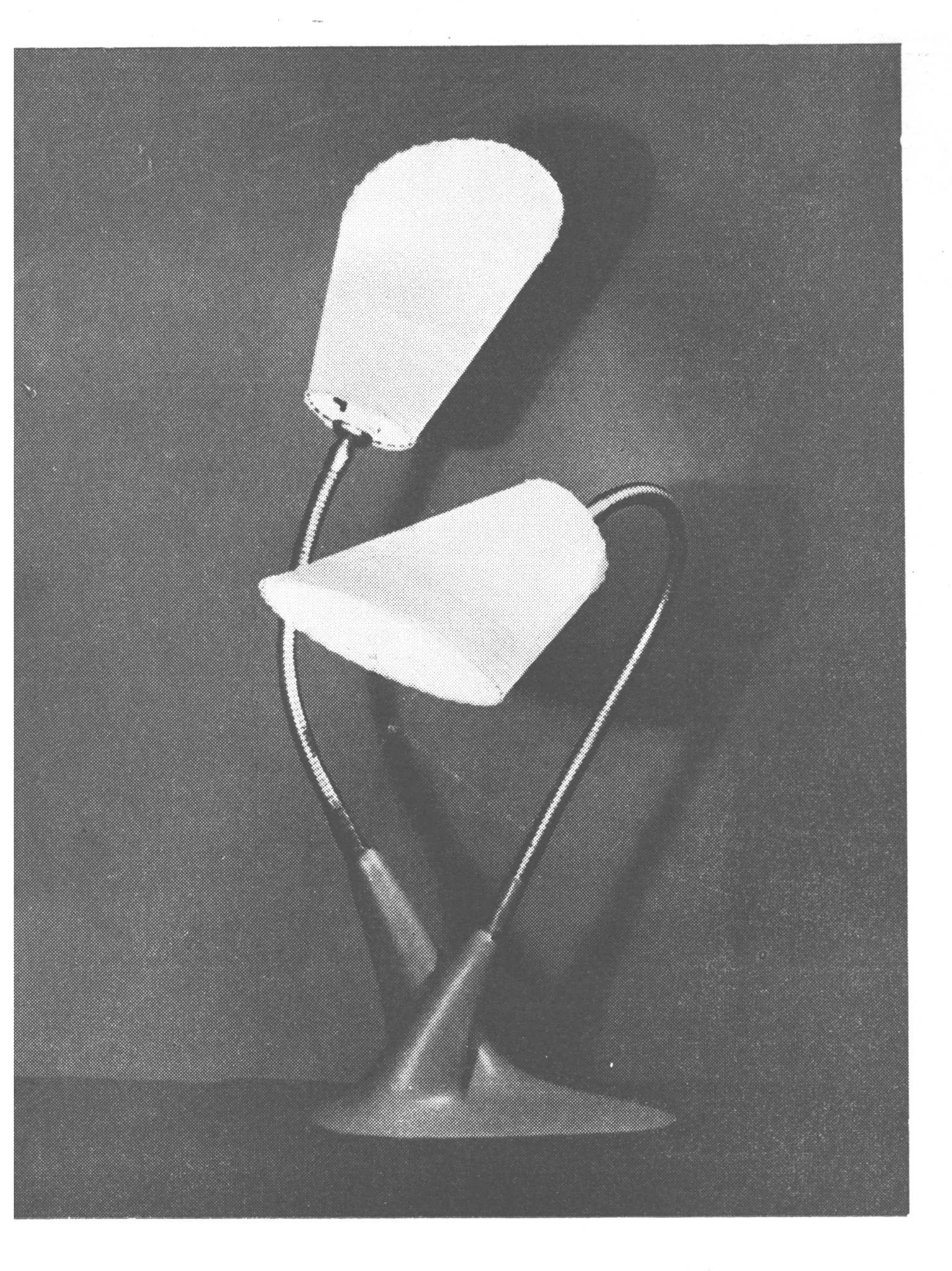
Ruth Adler ganó el primer premio para tejidos impresos por la simplicidad del motivo (en un color) contrastando con la cualidad tri-dimensional de la tela, acentuada por su relativa transparencia. El comentario de la autora: "Buscando un tratamiento delicado de los interiores, encontré esta tela de "celanese"; yo no he usado la tela para mi dibujo, sino que dibujé para esa tela".

que el mercado ofrece en cuanto a buenos diseños nuevos, es de gran importancia. Al envolvernos en nuestra vida diaria —en la casa, en la calle, en el paisaje jardinizado y en el cine, en la fábrica colosal o en el pequeño taller, en el rascacielo gigante o en la iglesia de la esquina— las artes visuales nos están modelando, al igual que el escultor con sus manos hábiles da forma a la arcilla. Encuadrando nuestra vida diaria, las artes visuales son un medio poderoso para desembarazarnos de la brutalidad y fragilidad de la máquina, y para desembrollar la verdad de la confusión. En este día y época, la mayoría del público y aun la gran mayoría de la gente educada, consideran a las artes en general, nada más que como "rueda de auxilio". Y esta aserción es todavía generosa, pues que hay muchísima gente —aun educada— que no alcanza a ver las artes visuales, justamente la cosa que les está haciendo falta desesperadamente.

Entre las artes visuales, las cinco clasificaciones representadas en el concurso (Telas, Papeles de pared, Muebles, Iluminación, Alfombras) juegan papel principal al crear el ambiente en que vive el hombre. Fué por eso que los jurados consideraron los trabajos con un profundo sentido de la responsabilidad.

La gran mayoría de ellos mostraban claramente que la lucha por la independencia en el campo de las artes visuales, progresa lenta pero satisfactoriamente, lo que se pone de manifiesto en que los tipos de eclecticismo fácil y superficial, que podría llamarse belleza de segunda mano o "de confección" está dejando definitivamente el lugar a la belleza a secas.

Este punto de vista estaba particularmente abonado por la colección de trabajos



George Farkas ganó el primer premio de artefactos de iluminación, con esta lámpara doble con soportes en cuello de cisne. El comentario del jurado fué que el artefacto acusaba una evolución lógica en la tendencia hacia la flexibilidad, que la base expresaba estabilidad y que las pantallas tenían una cualidad de dirigir la luz que era a la vez funcional y atractiva.

de la sección tejidos que, en opinión del jurado, dominaba de lejos las otras cuatro secciones. En esta categoría, fueron muchos los buenos diseños presentados.

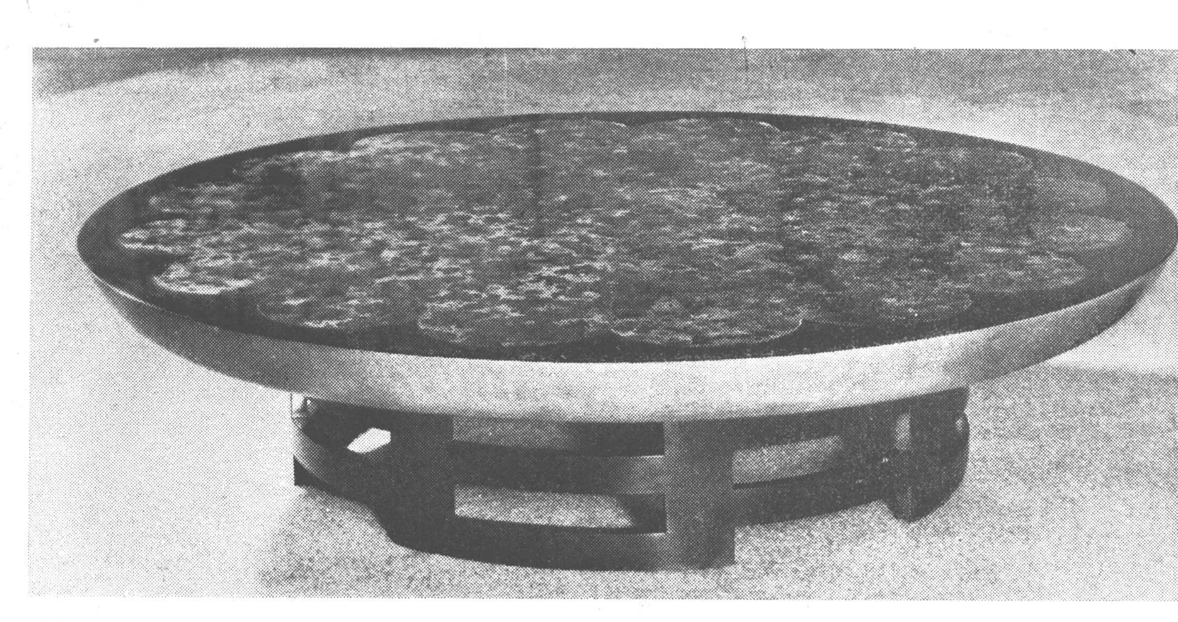
Por esa razón el jurado decidió otorgar dos primeros premios, uno por un género tejido y otro por uno estampado.

El primer premio al mejor género tejido, fué concedido a Harold W. Grieve, por la calidad y contextura, color, armonía y buena escala del motivo. El primer premio al tejido impreso fué concedido a Ruth Adler por la simplicidad del motivo (en un color) contrastando con la cualidad tri-dimensional acentuada por la relativa transparencia de la tela.

El primer premio en la clasificación de papel de pared fué ganado por Don Smith por la excelencia del color y la composición de formas abstractas.

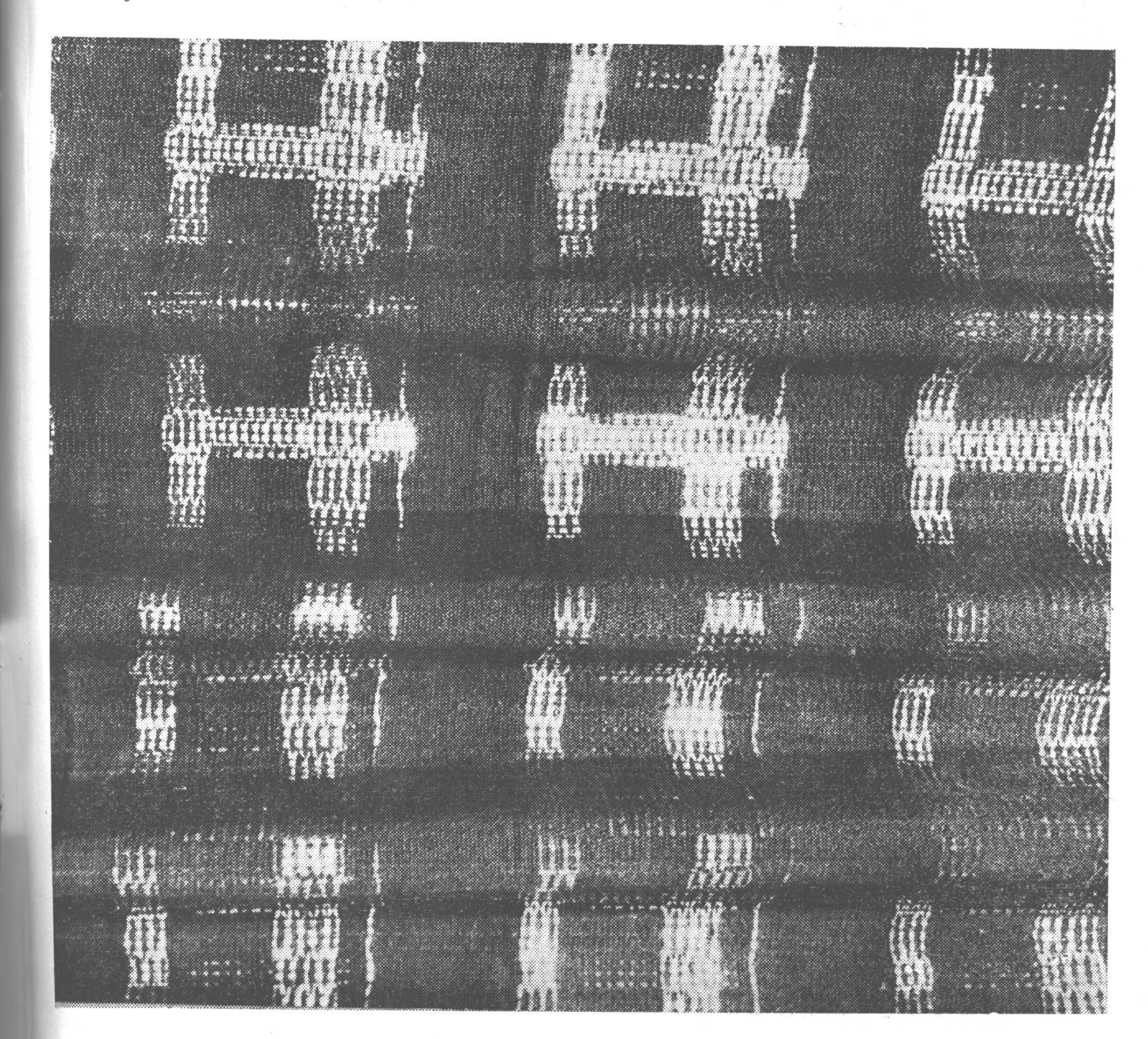
El primer premio de muebles fué conquistado por Muller-Barringer por la simplicidad y adaptabilidad de su mesa a una variedad de ambientes y por sus cualidades de terminado. Sin embargo, vale la pena señalar que en esta sección de los muebles, pocos diseños hubo que correspondieran a la técnica de nuestros tiempos, que está todavía preñada de tesoros escondidos a disposición de los buenos proyectistas. Un ejemplo significativo de esta época estuvo representado por el contraste en precio más que en las formas, entre el sillón de Ero Saarinen, cuyo precio era de 210 dólares y el escabel metálico de Benjamín Baldwin de 9,50 dólares, ambos con formas que reflejaban de manera evidente el mismo origen: la anatomía humana.

El primer premio en la sección de iluminación fué concedido a una lámpara doble con soportes en cuello de cisne, cuyos elementos expresan su interdependencia, asegurando así su unidad. Las partes mecánicas estaban expresadas,



El primer premio de muebles fué con-quistado por Muller - Barringer por la simplicidad y adaptabilidad de esta mesa a una variedad de ambientes y por sus cualidades de terminado. El jurado señaló que hubo pocos muebles que correspondieran a la técnica de nuestros tiempos.

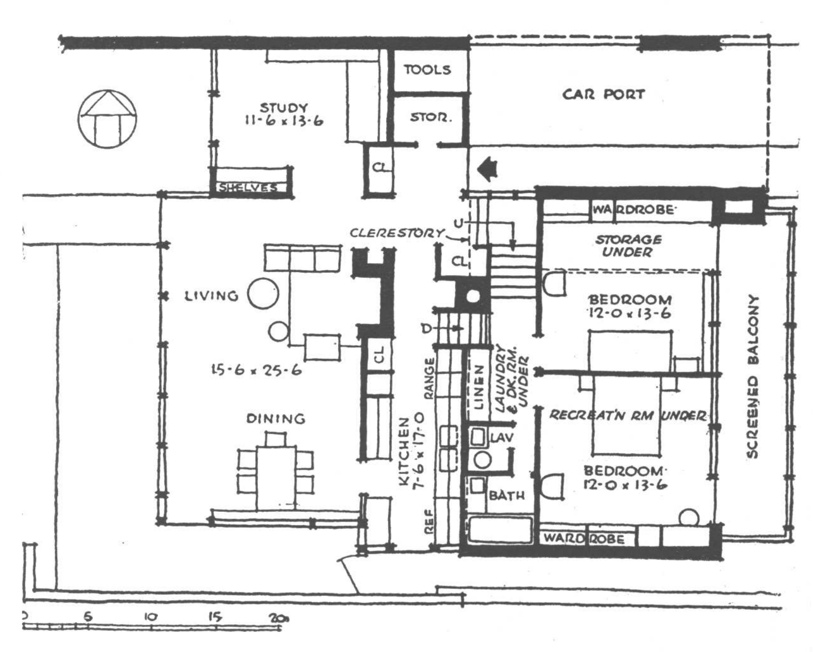
pero habiendo sido mejor estudiadas, mejor terminadas y más humanizadas que en los otros artefactos del mismo tipo. Las pantallas, con formas parecidas a las de una herradura, ayudan a proteger la vista de las fuentes de luz, al mismo tiempo que aseguran una mayor zona de iluminación que lo que se consigue con las usuales pantallas cónicas simétricas. En esta categoría se encontró muy interesante el candelabro de Pipsan Saarinen Swanson; pero se consideró que hoy el poblema principal en la materia, es el control de la iluminación.
En la sección de alfombras, los trabajos que se presentaron fueron muy pocos. Se concedió una mención honorable a Joseph Blumfield por un trabajo hecho con hilos de material plástico, que aparecen por primera vez utilizados para ese objeto.



El primer premio al mejor género te-jido fué ganado por este que presentó Harold W. Grieve, por la calidad y contextura, color, armonía y buena es-cala del motivo. En el tejido se ha usado una hebra metálica para formar un audaz diseño geométrico.

JOSEPH SALERNO, ARQ.

Variadas Actividades en una Casa Reducida



Study. - Estudio — Tools. - Herramientas — Stor. - Almacenamiento Car port. - Guardacoche — Wardrobe. - Guardarropa — Shelves. - Estantes — Clerestory. - Ventana de sobretecho — Dining. - Comedor — Storage under. - Almacén abajo — Bedroom. - Dormitorio — Recreation Rm Under. - Cuarto de juegos abajo — Range. - Mueble cocina — Kitchen. - Cocina — Linen. - Ropa blanca — Lav. - Lavatorio. — Bath. Baño — Screened balcony. - Balcón con mosquitero — Laundry and Dk. room under. - Lavadero y cámara oscura abajo — Ref. - Refrigerador.

Un cálculo preciso proporciona en este plano la oportunidad de múltiples actividades dentro de límites extremadamente compactos. El propietario es un ingeniero, y de ahí la necesidad del estudio para ocupaciones profesionales; también puede servir como cuarto de huéspedes.

En el nivel bajo se han dispuesto lugares para trabajos de fotografía, carpintería, ping pong, lavado y almacenamiento, lugar que se ha iluminado y ventilado perfectamente, levantando el piso del dormitorio y haciendo en cantilever el balcón con techo y ventanas de vidrio. Esta elevación permite también inundar el interior de luz y aire a través de la ventana de sobretecho (clerestory).

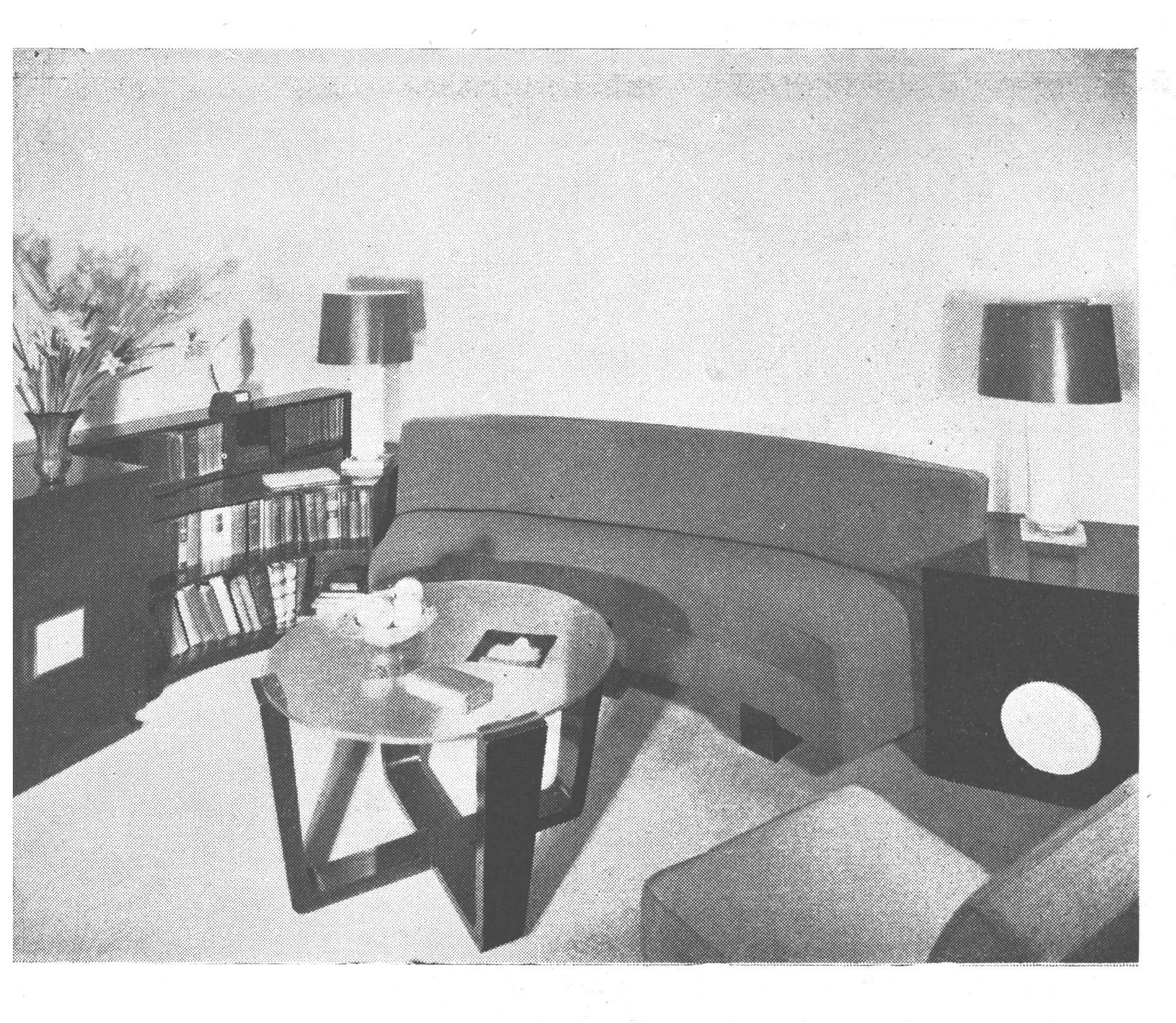
Por cortesía de "Architectural Record",

Decoración de un Departamento de una Casa Antigua

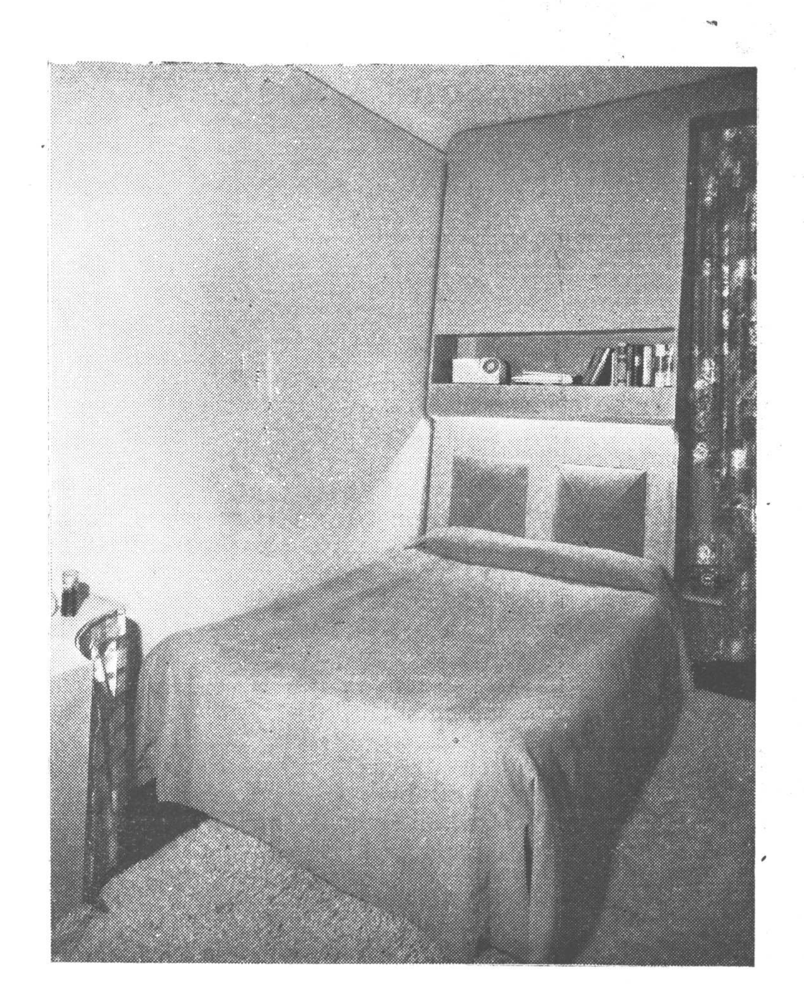
Por KIM HOFFMAN y STEPHEN HEIDRICH



El linving room, de 4,65 x 5,70, da frente a un gran porch cubierto y es muy oscuro.
Hay un radiador en la esquina izquierda y una ventana y una puerta, asimétricamente colocadas, que dan sobre el porch.
Los proyectistas empezaron por construir una cubierta de radiador que, prolongada, formara una columna y después combinaron a ésta con una cenefa de madera equipada con dos filas de lámparas fluorescentes rosadas, de la que cuelga una cortina a todo lo ancho de la pared.
Esta habitación puede servir como cuarto de huéspedes, comedor, biblioteca y para escribir, etc.
Sobre la pared de la derecha, tres asientos de igual tamaño pueden ser usados individualmente o componer juntos una cama para un huésped. Este sillón-cama tiene al costado un mueble de ébano negro, con tres tiradores guarnecidos de pergamino. Este mueble tiene una tapa bajo la cual se pueden esconder los papeles con que se está trabajando, cuando llega inesperadamente una visita. Estantes para libros y un radio-fono-altoparlante en-

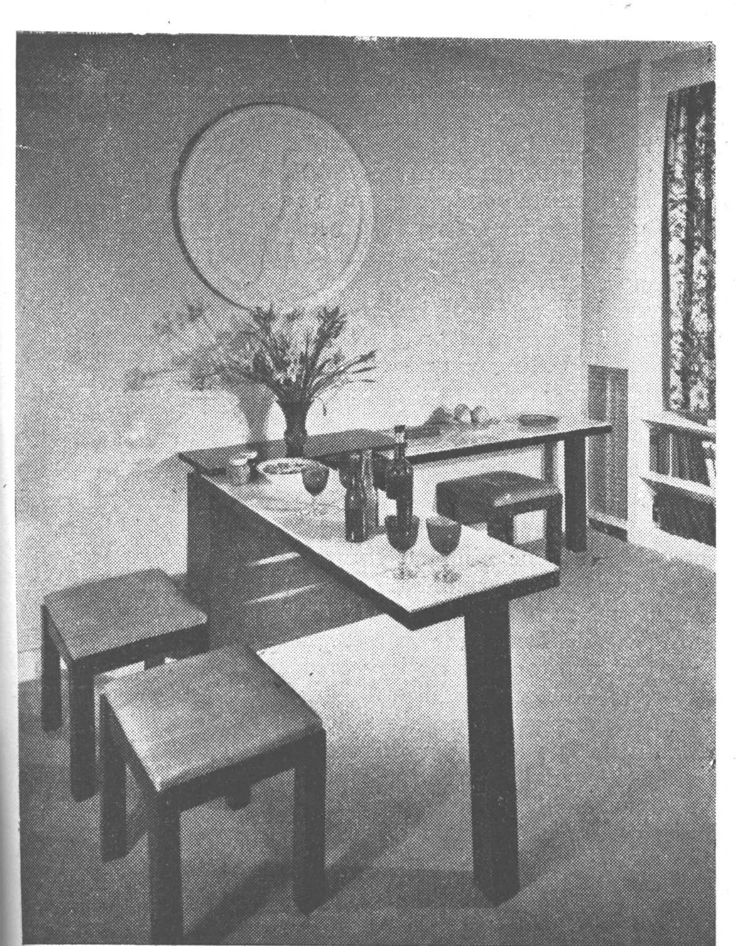


El sillón curvo está limitado, por un lado, por una estantería para libros, y por el otro, por un mueble radio-fono-altoparlante. Los muebles están terminados en negro mate, contrastando con los colores vívidos de las tapicerías.





La mesa, compuesta de dos alas giratorias, convierte en una consola amurada contra pared, cuando se abren las dos alas; en u pequeña mesa para copetines, cuando se de pliega sólo una "media mesa"; y en una me comedor, cuando se giran las dos alas hac el centro del ambiente.



marcan el simple sofá curvado, tapizado en un géner verde-hoja.

Como no hay sitio disponible para comedor, los deco radores utilizaron el recurso de una larga y angosta mes giratoria, que aparece como una consola-mesa decorativa soportada en el centro por un armario cajonero, con ca jones para ropa blanca y mantelería. Las dos "media mesas" forman una buena mesa para comer cuando s las gira hacia la habitación.

Los muebles han sido terminados en un negro mate, qu contrasta sobre el cortinado de fondo blanco y dibuj en vívidos rojos, azules, amarillos y verdes; la silla si brazos está tapizada en rojo; el sillón en gris; el sof en verde. La alfombra es también gris y las paredes d color verdeceladón claro.

El artefacto luminoso de la cenefa hace que los colore de la cortina parezcan más claros. Completan la deco ración dos grandes lámparas con base blanca y pantalla de color rojo vívido.

LA ESTETICA DE LAS CONSTRUCCIONES MODERNAS

Por **MARCEL LODS**

¿Es Hora de Discutir?

Comencemos esta conversación por un acto de fe.

Creemos profundamente en el porvenir y en el desarrollo de las construcciones modernas. Creemos a tal punto, que es en ellas, y en ellas solas, que ponemos la esperanza de una especie de compensación a los males que nos agobian, es decir la "reconstrucción" que conduzca a un mejor ordenamiento de nuestro país. A las destrucciones —¡cuán numerosas y dolorosas!— no es permitido, sino oponer una contraparte: el estudio y la ejecución de un gran plan de equipamiento de Francia en rutas, puertos aéreos y marítimos, campos de deporte, edificios públicos y privados de toda clase, sobre todo viviendas; esas viviendas sin las cuales todas las reformas sociales en que se ha soñado resultan sin efecto. Ese equipamiento que nos falta desde hace tanto tiempo, podemos tentar de realizarlo hoy gracias a la potencia de los medios que ofrecen los procedimientos modernos de construcción. Si se quiere tener en cuenta que los programas de los trabajos a emprender son considerables. que deberán ser emprendidos en el momento en que el mundo entero estará empobrecido por las consecuencias de la guerra y en que nuestra mano de obra —ya tan reducida— va a ser solicitada de todas partes, se llegará infaliblemente a la conclusión que es indispensable, para llegar al resultado buscado, el empleo de materiales, de técnicas y de medios nuevos.

¿Quiere esto decir que los materiales antiguos van a desaparecer? El número de los edificios públicos y privados, construídos de manera tradicional que han sido destruídos y que no se podrá evitar de reconstruir de la misma manera, será demasiado grande para temer que la construcción corriente no tenga ante ella un largo período de trabajo.

Pero el "programa nuevo" no se justifica más que por soluciones nuevas, servidas por medios mecánicos de gran rendimiento, y que permiten la ejecución de las más vastas obras con una mano de obra mínima. Tal es nuestra convicción muy firme. Hay el derecho de que nos pregunten, puesto que declaramos creer en el éxito forzoso de las ideas modernas en construcción, cuáles pueden ser las razones que nos lleven a emprender su defensa. ¿No parecería que volamos en ayuda de la victoria? En realidad la situación no es tan simple. El éxito de las ideas modernas es seguro, pero es necesario, además, que sea inmediato y completo.

La unanimidad, o por lo menos una gran mayoría es deseable respecto al acuerdo sobre las medidas, que necesitan, para obtener su pleno rendimiento, de comprensión y aun de la adhesión entusiasta del conjunto del país.

En Francia, donde el juicio del gran público juega un papel importante, es indispensable que las características esenciales de las construcciones modernas sean mejor conocidas, que se juzgue con más exactitud sobre sus cualidades y defectos; en fin (aunque más no sea para la simple satisfacción del espíritu), se dé sobre ellas un veredicto equitativo, reemplazando los "slogans" que se repiten desde hace tantos años sin tener en cuenta su insania.

Hay Verdades Poco Difundidas

El juicio del gran público ha seguido siendo, en este dominio, extremadamente confuso.

Es corriente constatar, en el curso de discusiones que nacen a propósito de construcciones modernas, que no hay acuerdo siquiera sobre el sentido del término. La designación de los objetos, su simple identificación, dan ya lugar a malentendidos. Es así que vemos, bien frecuentemente, calificar de "construcciones modernas", a construcciones que son tal vez "recientes", pero que ciertamente no son "modernas".

¿En qué puede fundarse, viniendo de un pueblo reputado como inteligente, esta incapacidad para distinguir y juzgar? Unicamente en la falta total de información. Es aquí que aparece la utilidad de las exposiciones sobre la cuestión. En efecto, ¿de qué dispone el gran público para informarse? De lo que ve, oye y lee. Pero el francés viaja poco y, por lo tanto, ve poco en general de lo que se hace en su país y en el extranjero. Lo que oye no puede informarlo mayormente: las conversaciones sobre el asunto se contentan muy frecuentemente con repetir "slogans" y clisés. En cuanto a la radio, ella se ocupa muy poco de ese sujeto, que es sin embargo esencial.

Queda la lectura. El francés puede leer... ¿pero qué? ¿La prensa técnica? Sí, ciertamente; ella es seria y expone según sus tendencias las ventajas del moderno y del tradicional. Gracias a ella, los que quieren verdaderamente hacerse una opinión, pueden conseguirlo. Es cierto que la línea general de esta prensa técnica, al día siguiente de la derrota, no era favorable al movimiento moderno. ¡Pero todo evoluciona! Es suficiente comparar las ideas generales expuestas por tal publicación periódica en 1941, con las que defiende en 1946, para darse cuenta.

De este lado, existe por lo tanto una fuente de información: desgraciadamente, el gran público no lee la prensa técnica. Queda la prensa corriente, que es la única que el gran público conoce.

Y esta vez, ¡qué catástrofe! Trátese de artículos cotidianos, de semanarios, de encuestas o de estudios aparecidos en las revistas, aun de libros, uno queda aturdido comprobando la debilidad de la documentación que contienen todos esos escritos.

Además, las realizaciones modernas son juzgadas con parcialidad. Todo lo que puede prestarse a la menor crítica es cuidadosamente puesto en evidencia, pero todo lo que es éxito incontestable es disimulado no menos cuidadosamente. No se tiene ninguna cuenta de un esfuerzo, de un ensayo, aunque éste pudiera ser clasificado entre aquellos sobre los que se pueden fundar las más grandes esperanzas. Se desprecia deliberadamente lo que puede "salir" de las tentativas más meritorias y no hay preocupación más que para mostrar, ¡y con que pasión!, lo que es inevitable en toda obra humana y puede prestarse a la crítica, sobre todo en el estadio de la realización primera.

La manera parcial en que son presentadas las cosas, la calidad discutible de los argumentos, las libertades demasiado grandes que se permiten al dirigirse a un público poco in-

formado, impedirán por siempre, al francés medio, de poder emitir un juicio sano. La cuestión es falseada a tal punto, que los técnicos mismos terminan por ser influenciados y se llega a esta paradoja: en Francia, país que en la mayor parte de los dominios está en la avanzada del progreso, ciertos profesionales de la construcción están firmemente decididos, por temor de la crítica, a no osar nada que sea nuevo.

Es que se ha ido lejos por el camino de las afirmaciones atrevidas. No olvidemos que ayer todavía se publicaban artículos, y aun libros, para explicarnos que la sola verdad se hallaba en el muro de piedra o ladrillo de nuestros padres. Era igualmente ayer que se escribían y que se publicaban declaraciones tales como ésta: "Con el hormigón, el arquitecto puede hacer exactamente todo lo que quiere; no hay más problemas de equilibrio y de resistencia. Todas las formas son posibles, y como esta materia es preferida por su comodidad, uno se contenta finalmente con las formas más pobres, más ingratas: la estética del cajón de pino. Esta materia buena para cualquier cosa, dispensa al arquitecto de toda imaginación". Esto es lo que se ha escrito en el país de Sejourné, de Tony Garnier, de Freyssinet, de Perret.

Era ayer todavía que se decía, siempre a propósito del hormigón: cajones perforados con agujeros.

La construcción metálica no ha encontrado mejor tratamiento ante la crítica. Sin remontarnos hasta el célebre manifiesto contra la Torre Eiffel, se pueden leer todos los días frases desdeñosas sobre "la estética pobre del hierro viejo", sobre la inferioridad de los magros perfiles comparada con la robusta carpintería de madera. Imaginad, después de esto, lo que pasaría si los mismos críticos emprendieran el juzgar una pared enteramente en acero. No será, ciertamente, con la ayuda de artículos que se escriban sobre esta novedad, que el gran público se hará una idea exacta respecto al valor de la solución que ella aporta.

Este hecho aparece como el defecto mayor, el verdadero pecado contra el espíritu que nosotros reprochamos a esta crítica: ella no es capaz sino de "detener". El error inicial de todos los movimientos de reacción, de los movimientos "contra", de los movimientos "negativos", es que ninguno de ellos consiente en tratar de ver, a través de las dificultades de todo comienzo y de los inevitables azares de la investigación, si hay alguna cosa de bueno en la obra nueva. Se ha tratado siempre —y se trata todavía— de demoler.

Se ha pensado mucho más en abatir el hormigón que en salvar la piedra; en destruir el acero más que en ayudar a la mampostería; en echar abajo a las obras modernas más que en alabar las obras antiguas (que por lo demás no lo necesitan). Es la inferioridad de todo movimiento de regresión: es por definición esterilizante. El obstruye, descorazona, destruye, y no produce nada. ¡Qué diferencia hay entre esto y el estado de espíritu de un Lyautey que ha visto tan claro y cuya obra ha sido el triunfo del respeto de lo antiguo existente, concurrentemente con el gusto de la creación de lo moderno!

Jamás se han dicho sobre la cuestión palabras mejores que las siguientes: "No digais que yo soy clásico o romántico; yo soy clásico y romántico; no digais que yo estoy en favor del orden o de la libertad; yo estoy en favor del orden y de la libertad". ¿Por qué oponer siempre, pensar las cosas por su lado negativo? Casi siempre hay dos aspectos del mismo problema, que no parecen oponerse sino porque no se los mira desde bastante alto. La sola actitud admisible, la sola verdaderamente fecunda, es la que permite comprenderlo todo, admitirlo todo, sacar partido de todo. La exclusión es siempre una disminución, una pérdida.

La Situación no es Nueva

Sin duda, puede uno consolarse constatando que un cierto número de cosas —que no han tenido mal éxito después— han conocido primero las mismas dificultades que las construcciones modernas. Que se trate de descubrimientos científicos, de invenciones técnicas o de obras de arte nuevas; que se trate de Pasteur o de Ader, de Wagner o de Debussy, siempre es la incomprensión de la crítica amarga que ha acogido a los innovadores. El automóvil, la aviación ¿no se han desarrollado a pesar del escepticismo general y a veces de la hostilidad manifiesta? No olvidemos que hubo motines (era ayer) contra el automóvil. Se destrozó el barco de Denis Papin lo mismo que el primer telar de Jacquard, lo que era un argumento sin réplica. Si hacemos un balance, la construcción ha gozado hasta el presente, de un tratamiento de favor, pues aun no se ha llegado a hacer saltar los grandes puentes, los diques, los viaductos; se han contentado con criticarlos. Sin embargo, los descubrimientos científicos, las invenciones técnicas, las obras de arte nuevas, triunfaron más o menos rápidamente sobre la rutina.

Eso ocurrió, en general, muy simplemente, por virtud de la sola cualidad de la novedad de que se trata. Pasteur vacunó a carneros contra el carbunclo y a hombres contra la rabia; ante el éxito obtenido, la oposición tuvo que arriar la bandera; ocurrió lo mismo con el automóvil y la aviación, como también con ciertos artistas.

Se tiene el derecho de pensar que el mismo fenómeno se producirá de la misma manera en la construcción. ¿Se ensayará de renovar los 1200 metros de luz del puente de San Francisco con materiales antiguos, del tiempo en que el acero no existía, o se admitirá que con este material nuevo, se realizarán construcciones absolutamente nuevas?

Pero no es menos cierto que estas críticas retardan y causan un serio déficit. En el momento en que un muy gran esfuerzo va a ser demandado a todos los investigadores, se puede afirmar que hay que evitar que este esfuerzo sea aumentado, e inútilmente, por causa de las críticas de aquellos que, sin embargo, no afrontan ninguna responsabilidad en cuanto a las consecuencias de su acción de obstrucción, ni tampoco soportan la menor parte del suplemento de trabajo que provocan por su acción, realizada tan despreocupadamente.

La acción retardadora de la crítica se ha mostrado hasta el presente singularmente eficaz en lo que concierne a la construcción de casas habitación. Es ese, sin duda, el último bastión de los pasatistas. Y es justamente en ese dominio que es más urgente llevar las reformas esenciales. Pero lo que hemos visto durante cuatro años, no está hecho para tranquilizarnos, respecto a la rapidez con que deberían realizarse esas reformas. Durante esos cuatro años, en efecto, se nos ha dicho y redicho que nuestro coraje extremo debía consistir en descubrir lo que se hacía hace un siglo. Se ha llegado hasta afirmar que nuestra salvación tenía ese precio. Se ha tentado de explicarnos que una gran parte, sino la totalidad de nuestras desgracias, era causada, precisamente, por el olvido de esas seculares observaciones, esenciales y salvadoras, y que era necesario apresurarnos a respetarlas de nuevo. Esto resultaba, por lo menos, imprevisto, porque salvo error, los acontecimientos que han destrozado a nuestro país no han sido provocados contra nosotros por medios de hace un siglo.

Todo esto debe mostrar a que punto la cuestión ha sido

embrollada y explica por qué el público es totalmente incapaz de ponerla en claro por sus propios medios.

II. — GENERALIDADES SOBRE EL SUJETO

Es con un propósito que hemos intitulado a esta conversación "La estética de las construcciones modernas". El problema debe ser examinado en su conjunto y alcanzar a todos los materiales.

El metal —los metales, más exactamente— deben figurar en buen sitio, el que merece el papel de primer plano que ellos han desempeñado hasta el presente: el acero en particular, cuyo papel fué esencial en la construcción moderna de estos últimos años y que continuará siéndolo por lo menos en la misma medida en la de mañana. Pero no deja de ser menos cierto que hay que tomar la cuestión en block y hacer figurar todos los materiales conocidos, con el solo pesar de no poder tomar cuenta de aquellos, ¡cuán numerosos!, que aparecerán en el porvenir.

Limitémosnos a todos aquellos que conocemos: hormigón, madera, vidrio, etc. Notemos además que todos los materiales modernos dan al presente nacimiento a verdaderas familias. La construcción metálica no utilizaba en sus comienzos más que la fundición y el hierro; ella se sirve ahora de los aceros de alta resistencia, de los aceros inoxidables, de los metales ligeros. El hormigón armado ha procreado primero el hormigón vibrado, el pretenso después.

Partiendo de la madera, se han obtenido: las maderas tratadas, bakelizadas y terciadas, las fibras de madera aglomeradas, etc. El vidrio ha dado el vidrio armado, la lana de vidrio, el vidrio emulsionado, etc. Y no hablamos más que de materiales usados desde hace largo tiempo, casi corrientes a la hora actual. ¡Qué anticipaciones no podríamos hacer si consideráramos el empleo de las materias plásticas! Hace veinte años no se podía disponer más que de pequeñas piezas en materias plásticas; hoy día se realizan coladas, en un solo block, de narices de aviones bombarderos destinados a desplazarse a 400 kilómetros por hora, en condiciones de temperatura y de higrometría de las más duras. Eso debe hacer reflexionar.

Definiciones necesarias

Es indispensable definir claramente las cosas que desempeñan en el debate un papel esencial: las construcciones modernas, las máquinas.

Se tiene la costumbre de comprender, bajo la denominación "construcciones modernas", cosas extremadamente diferentes... Se confunde frecuentemente las "construcciones modernas" con las "construcciones recientes". Lo mismo que la edad moral y física de los hombres no está siempre en concordancia con la fecha de su nacimiento, es evidente que se han hecho, no solamente en nuestra época sino en todo tiempo, construcciones viejas el mismo día que se las levantaba y que son todo lo contrario de construcciones modernas, es decir realmente jóvenes en el momento en que nacían. En qué se reconoce esto? Es muy simple: la construcción moderna es la que ha adoptado el último programa, las soluciones más avanzadas, los medios más perfeccionados, que es decir los más recientes.

Busquemos ahora a definir la máquina. Jacques Laffite recuerda en su obra "Reflexiones sobre la Ciencia de las Máquinas" que Reuleaux ha propuesto dieciocho definiciones y mostrado que cada una de ellas presentaba imperfecciones pronunciadas. Entonces, ¿vamos a agregar nosotros una más? Mejor es, ciertamente, el tentar de describir el papel de la máquina, pues es él sobre todo que nos interesa, tanto el que ha desempeñado hasta ahora como el que desempeñará en el futuro.

Una primer pregunta se plantea: ¿qué cosas realmente nuevas fueron permitidas por la máquina desde su aparición? Existen por lo menos dos. Por una parte la máquina nos ha procurado la fuerza; por otra parte ella nos ha dado la manera de utilizar esa fuerza.

Para encontrar la fuerza, ella fué a sacarla de las reservas acumuladas por la naturaleza desde el comienzo de los tiempos bajo forma de hulla, turba o madera; también ha captado la energía existente en las caídas de agua, la corriente de los ríos, las mareas, el viento, la radiación solar; ella, en fin, ha sabido liberar la potencia contenida en ciertas combinaciones químicas, tales como las que han producido los explosivos. Ella ha sabido transformar esas diversas energías potenciales, que existen en todas partes en la naturaleza, en una fuerza domesticada, capaz de ser utilizada según las necesidades y de ser puesta en reserva.

Ella todavía ha consentido, además, en repartirla a la vez en el espacio y en el tiempo. La repartición en el espacio ha consistido, sea en concentrar la energía en grandes masas, sea en fraccionarla en cantidades infinitamente pequeñas.

La repartición en el tiempo ha consistido en dar, a la vez, potencias capaces de ser utilizadas según tiempos muy cortos y tiempos muy largos.

Todo esto representa el papel de las máquinas que podemos llamar "productoras de energía". Entre ella contaremos la maquina a vapor, que nos libra la potencia contenida en el carbón, el motor a combustión interna, que nos libra la contenida en el petróleo, el alternador, que nos libra la contenida en el conducto forzado que llega al pie del dique.

Para utilizar la fuerza así encontrada, han venido las máquinas que llamaremos "consumidoras de energía". Citemos un ejemplo: los wagones del tren que lleva la locomotora, el transatlántico o el gran camión propulsados por un motor Diesel, las innumerables máquinas-útiles de la usina accionadas por la corriente del alternador, en fin, la pieza de artillería que proyecta el obús gracias a la combustión de la pólvora.

El ciclo comienza en una fuente de energía cualquiera; se termina, sea por un suministro de trabajo (ejemplo: transporte), sea por una puesta en obra de materia (ejemplo: fabricación de un objeto). Se desarrolla en general sin reclamar la energía humana, como no sea para dirigir y controlar.

La fuerza física del hombre no interviene más, en adelante, en la acción propiamente dicha. Las consecuencias prácticas que se desprenden son considerables: el hombre puede emprender mañana todas las tareas.

¿No se ve que se ha producido una verdadera ruptura, ¡y que ruptura!, en la civilización? ¿No se ve que el hombre ha sido puesto bruscamente en condiciones de disponer a su antojo de fuerzas inmensas, mientras que, durante centenas de siglos había estado limitado a su sola energía física, a la cual había agregado, en los tiempos más recientes, la de algunos animales domésticos? ¿No se ve que todos los sueños acariciados por los hombres, en el curso de la historia, y puede que en el de la prehistoria, se han convertido ahora en realidad? La reproducción del sonido, los desplazamientos sobre la tierra, sobre el agua y en el aire, a gran velocidad, la trasmisión a distancia de la palabra y de las imágenes, son hoy cosas vulgares y cotidianas, gracias al genio del hombre... servido por la máquina, la potente y sabia máquina.

En verdad, es bien ésta una revolución —una de la más grandes que la humanidad haya conocido—, y hay que admitir que las reglas que eran intangibles antes de esa revolución, han cesado de serlo después.

Existe todavía un punto en que la máquina ha desempeñado un papel esencial: en que se haya generalizado la precisión en la ejecución de todos los trabajos. La máquina es ahora más precisa que los órganos humanos. Ella aprecia las distancias que el ojo no alcanza a medir, cumple gestos cuya precisión la mano no podría pretender alcanzar. Es suficiente, para convencerse, considerar las etapas de evolución de las herramientas. El examen del camino recorrido hace aparecer claramente el hecho que la máquina nos da hoy, de una manera absolutamente corriente, una precisión que hubiera sido vano pretender obtener antes, sino a título puramente excepcional y en condiciones inverosímilmente onerosas.

Ya está, por lo tanto, el primer punto establecido: el relativo a lo que la máquina nos ha aportado. Abordamos, ahora, el segundo, y busquemos de adivinar lo que nos va a aportar mañana.

Es todavía mucho más maravilloso. Es preciso cuidarse de tomar todo lo que precede como un fin, no siendo más que un muy pequeño comienzo. La máquina, la muy joven máquina, comienza a ensayarse en la autonomía, y vemos aparecer cada vez más y cada vez mejor, lo que Jacques Laffite ha llamado las "máquinas reflejas" y Leconte de Nouy las "máquinas inteligentes". Estas máquinas proceden solas a realizar operaciones complejas, dependiendo las unas de las otras. Ellas aseguran por sí mismas —sin el auxilio de una intervención humana— la coordinación y el control. Es así que tal máquina de soldar por puntas, encargada de realizar por sí misma una serie de soldaduras, se parará y avisará si una de las soldaduras ha sido mal hecha. Es así que el piloto automático de avión va a corregir y rectificar, solo, todas las "guiñadas" del aparato sacudido por el viento.

Se puede comenzar a presentir, después de eso, la importancia del dominio de la máquina del mañana. Tratemos de imaginar un mundo en que, a la vez, las potencias puestas a disposición de cada hombre se hallarán aumentadas en una proporción que es imposible de calcular y en que las máquinas serán capaces de asegurar, ellas mismas, una importante parte de la puesta en obra.

Para aquellos que se rehusan a ver lo que está ante nuestros ojos, que dudan todavía o se muestran escépticos, les aconsejamos de ir a ver funcionar el disyuntor que, en caso de incidente en la línea que lleve a una sobrecarga, tienta de reconectar él mismo, por tres veces, y avisa en seguida si la operación no ha dado resultado. Ellos verán lo que puede esperarse de la máquina de mañana.

Es verdaderamente una revolución que se prepara ante nuestros ojos. Y, ¡paradoja! es en el momento mismo en que ella se desencadena, que se nos explica que la construcción mirará todo este alboroto de lo alto de su Olimpo y que, no solamente no tomará parte, sino que tendrá el privilegio de poder —ella sola— no ser influenciada.

Lo será, inevitable y profundamente. Los antiguos materiales, las antiguas técnicas, están obligadas a modificarse esencialmente. No será cuestión de rechazar los materiales nuevos que vendrán a ofrecernos sus cualidades, ni de rechazar la máquina que nos aportará facilidades de puesta en obra acrecidas de día en día.

Consecuencia inevitable: las formas evolucionarán. El porvenir, el muy próximo porvenir, está llamado a hacernos conocer modificaciones profundas en el aspecto de las construcciones, consecuencia normal e ineluctable de la modificación de los procesos constructivos. Esto dicho, es evidente que hay un equilibrio a encontrar. Los unos hacen de la máquina un Dios. Los otros hacen un demonio. Más razonablemente ¿no conviene considerar que ella es hoy un medio? El muy gran peligro del rechazo sistemático de estudiar la cuestión, consiste precisamente en que ello comporta obligatoriamente desprecio y, por lo tanto, ignorancia. Ahora bien, no se conduce bien sino lo que se conoce bien. ¿No hay lugar a pensar que ya en estos últimos años se ha dirigido mejor la acción de las máquinas, teniendo de sus facultades una noción más precisa? ¿No tenemos el derecho de creer que la máquina será la mejor o la peor de las cosas, según que nosotros la conduzcamos o que nos dejemos conducir por ella? En particular, hoy, nuestro deber es de plantearnos la cuestión.

La importancia de los tabajos hechos para la guerra, tanto en construcciones propiamente dichas como en fabricación puede, por comparación con lo que se había tentado en oportunidad de las guerras precedentes, dar una idea de la proporción que existe, entre lo que puede ser realizado por la sola mano del hombre y por la máquina. Esa misma proporción existirá entre los trabajos de paz de antes de la guerra y de los posteriores a ella. El volumen sin precedentes de la tarea a emprender, va a exigir imperiosamente el empleo de todos los materiales, de todos los medios. La utilización en masa de todas las posibilidades corre todavía el riesgo de no estar más que apenas a escala de las necesidades. Nos parece irrazonable no acoger, en tal situación, la ayuda inapreciable que nos ofrece la máquina. Las necesidades son grandes. La mano de obra reducida... Llega un aliado que puede tomar una gran parte de la tarea. No es cuestión de desdeñarlo.

III. — DE LA BELLEZA

Dificultad de la Definición

Así despejado el terreno, vamos a poder abordar el sujeto mismo de nuestra conversación: "la estética de las construcciones modernas". La estética: es la búsqueda de los caracteres de lo bello. Por lo tanto, hablar de estética obliga a tentar una definición de lo bello. Una más, diréis...

El número mismo de las definiciones que existen muestra la dificultad de encontrar una que sea buena. En fin, ensayemos lo mismo y propongamos, o más bien elijamos —porque, sobre tal asunto, todo ha sido evidentemente dicho: "La belleza es la expresión de la perfección, percibida por los solos sentidos". Nosotros entendemos con esto que el equilibrio, la justeza de las proporciones, en una palabra, la perfección de una cosa realizada —perfección que se podría suponer no puede ser percibida más que por conducto de la inteligencia, después de análisis que habrían permitido verificar la concordancia de las soluciones con los datos— puede, con la ayuda de mecanismos subconscientes que se mantienen en el misterio, llegar hasta nosotros por el canal de los sentidos. Es así que la belleza de una pintura, de una escultura, de un monumento, es revelada por el sentido visual, la de una sinfonía por el solo sentido auditivo... El todo, independientemente del análisis intelectual que puede, ciertamente, intervenir después para confirmar o invalidar tal o cual punto, pero que no es absolutamente indispensable.

El dominio que nos interesa ahora es, evidentemente, el del sentido visual. La belleza, registrada por los ojos, desencadena la puesta en acción subconsciente de la sensibilidad

y provoca la emoción, independientemente de todo análisis que ponga en juega la inteligencia. Según que la belleza sea más o menos grande, la impresión que se siente va desde la sensación ligera hasta la gran emoción y el verdadero shock. La intensidad varía, pero el fenómeno sigue siendo el mismo.
Es verdaderamente allí donde encontramos el sentido profundo de la palabra estética, que viene justamente de "sensibilidad".

Hay muchas bellezas

Una primera clasificación permite dividir la "belleza" a la cual somos accesibles, en dos categorías. La belleza de las cosas hechas por Dios, o belleza divina, que podemos también llamar belleza natural.
La belleza de las cosas hechas por el hombre, o belleza humana, la cual, según los casos, es llamada técnica, artística, etc.
¿Es necesario agregar que, para las obras de Dios, la belleza es la regla, mientras que, para las obras de los hombres, ella es la excepción? Dios logra perpetuamente sus obras con medios cuya simplicidad nos derrota.
El cuerpo humano (no siempre), los animales (más frecuentemente), la flor que sale del botón, la planta que sale del grano, el insecto que sale de la crisálida, son otras tantas expresiones de la natural y divina belleza. En la naturaleza, todo es belleza. Dejando las cosas animadas por aquellas que no lo son, la misma regla es válida: el cielo, el mar, la montaña, el río, las nubes.
Si pasamos a los seres humanos, la caída es pronunciada y constatamos bien pronto la debilidad de nuestro espíritu. El esfuerzo, la deformación, el tormento, el sufrimiento, tales son las reglas del nacimiento de toda obra humana. La concepción, el estudio, comienzan en general en la complicación y la dificultad para elevarse ¡al cabo de cuántas penas! a la simplicidad y a la belleza siempre que se haya podido —lo que es raro— reunir las tres condiciones: un trabajo tesonero, la habilidad del que lo emprende y la gracia. Los ejemplos son numerosos. ¿Es necesario recordar cuántos años se han necesitado para que un automóvil cese de ser la carroza de la que se acaban de retirar los caballos; para que las primeras máquinas a vapor cesen de conservar el aspecto de construcciones en madera o en piedra, para que las formas de los submarinos se aproximen a las de los peces, y la forma de los aviones a las de los pájaros? ¿Quién hubiera dicho viendo los extraordinarios ensamblajes de cubos unidos por múltiples hilos que constituían los primeros aviones, que se llegaría a la pureza de las formas de los planeadores de hoy?
Se ha necesitado mucho tiempo, fe y esfuerzos, no siempre ayudados por la comprensión general. ¡Y cuántos desengaños en los ensayos...! Para algunos éxitos finales, ¡cuántas tentativas estériles! Se pensará que éste es un cuadro poco alentador. Es posible, pero nosotros somos hombres, puestos sobre la tierra para hacer nuestro oficio de hombres, y sería vano el pretender ser más que eso: nuestro deber es esforzarnos.

No existe lo "bello" por un lado y lo "útil" por otro

Si nosotros admitimos la definición de la belleza que acabo de proponer, vamos a ver desaparecer la idea de oposición entre el objeto "bello" y el objeto "útil". Se podrá en efecto considerar como bellos los objetos más diversos: el cuadro de un maestro o un edificio de fábrica, un trozo de escultura o un coche de carrera, una sinfonía musical o un avión de bombardeo. Se verá desaparecer la noción de "objeto de arte", bello por definición y esencialmente diferente del "objeto de trabajo" que, sin deber ser obligatoriamente feo, no puede pretender, salvo en casos excepcionales, a la belleza. ¿Confesaremos que esta desaparición, no solamente no nos choca, sino que, todo lo contrario, ello borra contradicciones ante las cuales nosotros siempre hemos tropezado? ¿Confesaremos que, desde hace mucho tiempo no hemos podido refrenarnos de considerar como bellos, a veces muy bellos, objetos que —sin pretensión ninguna a la estética convencional— llenan admirablemente la misión para la cual estaban destinados, mientras que considerábamos como horrorosamente feos objetos que se decían artísticos, cuyo aspecto no podía pretender provocar una emoción, más que gracias al respeto de las convenciones más discutibles? Por que en fin, si es verdaderamente la existencia de una perfección que debe desencadenar la emoción, es vano esperar nada parecido si la perfección está ausente. Y no es ser demasiado cruel el constatar que hay numerosos objetos calificados como "objetos de arte" en que él está totalmente ausente.
Esto nos lleva naturalmente a la cuestión grave del ornamento, un elemento agregado al solo objeto de "ornar". Evidentemente, no va a subsistir gran cosa de él después de todo esto. Por lo demás no es de hoy que se pretende que debe ser así, y la frase de Fenelón, tantas veces citada, precisaba ya hace mucho tiempo este asunto de manera definitiva: "No hay que admitir en un edificio ninguna parte destinada al solo ornamento, sino que, apuntando a las bellas proporciones, se debe convertir en ornamento todas las partes necesarias para sostener el edificio". Después de esto es superfluo insistir sobre la suerte que está reservada a las cornisas de cartón piedra, indispensables a las más modestas casas del siglo último, a las españoletas ornadas y a los entrepaños esculpidos.
Por el contrario, se considera que puede existir perfectamente una belleza en las cosas llamadas utilitarias, tanto en un gran hall en armazón metálico como en una cocina eléctrica o en una heladera.

La belleza es una Cosa, la Antigüedad es Otra

Se admite demasiado frecuentemente que, en regla general, los monumentos antiguos son necesariamente bellos, mientras que, si se trata de las mismas cosas construídas recientemente (sobre todo en el espíritu moderno), un examen se impone. A la verdad, esta idea simplista ha podido ser, en su origen, justificada por el hecho que la belleza se encontraba muy especialmente en las obras del pasado... Y es normal. Se ha conservado entre ellas las que eran particularmente sabrosas. Es el resultado de una selección, aquello que nos queda. Es natural que la belleza sea dispensada en una proporción más amplia que en las obras contemporáneas que comprenden todo, lo bueno y lo malo, sin selección comparable.
Bajo esta sola reserva, las reflexiones que acabamos de hacer van a obligar a rever la antigua clasificación. Según ella, una rampa de escalera en hierro forjado o una llave de bóveda esculpida deben, a condiciones iguales, ser clasificadas en la pretensión a la belleza, infinitamente por encima de un marco metálico o de un armazón en hormigón. Lo mismo, el antiguo castillo, con su puerta en piedras, toda guarnecida de musgo en sus huecos y coronada de yedra era, por definición, una cosa emocionante, mientras que una fábrica con armazón metálico y fachada de vidrio no podía, sin una pretensión insostenible, aspirar a la misma calidad. Un puente de piedra era hermoso: un puente metálico no.

Y bien, No y No. La rampa en hierro forjado y la clave de bóveda pueden ser los peores "navets" mientras existen marcos metálicos emocionantes y armazones en hormigón muy bellos.
Existen viejos edificios en piedra que fueron feos cuando se los hizo y que siguen siéndolo, pero ahora eso no se ve porque el tiempo (el hábito de mirar sin ver), el musgo y la yedra arreglan bien las cosas. La emoción que se siente en su presencia es de mala ley, porque está hecha de romanticismo, de evocación del pasado, de snobismo, de conformismo y, por encima de todo, del temor de ser tratado de tonto.
Debemos abrir los ojos y ver. El homenaje debido a la belleza no debe ser prodigado a todo lo que es antiguo, sólo porque lo es. Esta especie de muro separativo, que se tienta de mantener de pie entre el pasado lleno de encanto y de belleza y los tiempos modernos que no serían capaces de producir nada de bello, desembocaría, si no se lo echara abajo, en una curiosa situación.
La historia se dividiría en dos periodos: primero los numerosos siglos del pasado, en el curso de los cuales las fórmulas de la estética más diferentes habrían desfilado: a pesar de haber sido impuestas por las civilizaciones y los programas más diversos, los estilos y los materiales más variados, ellas habrían todas, y en todos los casos, obtenido resultados plásticos, ciertamente variados pero todos igualmente bellos; después, franqueado el famoso muro, uno se encontraría en los tiempos modernos durante los cuales, por la primera vez desde que el mundo es mundo, interviniendo los programas, los materiales y los hombres, no habría nada que esperar, todo sería feo. Y para colmo de extravagancia, esto ocurriría en la época en que los materiales son más ricos que lo que lo fueron jamás, los medios más potentes y las realizaciones más audaces.
En otros términos, todas las fórmulas antiguas habrían llevado a buenos resultados: pero la fórmula moderna no tendría ninguna posibilidad de conseguirlo. Se habría podido hacer belleza con madera, piedra y aun yeso, pero no podría hacérsela con hormigón, ni con hierros perfilados ni con acero acanalado.
En verdad se puede, por gusto, preferir el pasado al presente, pero no puede sino ser considerado como un gusto. Personalmente, no vemos ninguna objeción a esta preferencia estética. Que algunos pongan al pasado por encima de todo, está absolutamente en su derecho. Pero lo mismo que no podría discutirse el imponerles el amor a lo moderno, y que sería inútil fastidiarlos atacando a sus dioses, encuentro por lo menos justo que no se pretenda —como se hace al presente— de imponernos a nosotros, modernos, esa muy contestable noción, que no hay salud más que en la vuelta a las maneras de hacer de los siglos pasados.

IV. — SOBRE ALGUNAS CRITICAS CORRIENTES

No carece de interés el pasar revista a las críticas más comunes hechas a los que defienden las ideas modernas en la construcción.
Vamos a exponerlas sucesivamente, al mismo tiempo que procuraremos responder a cada una de ellas.

La Incomprensión del Pasado

Uno de los "slogans" más corrientes consiste en decir: el gusto del arquitecto moderno es incompatible con el respeto y la comprensión del pasado. En otros términos, el que vibra ante la usina holandesa de Van Nelle no puede comprender nada de Notre Dame o de Chartres. Es absurdo, evidentemente, pero se continúa repitiéndolo. ¿Cuántas veves tendremos que protestar contra esta pretendida excluyente y afirmar que el gusto que nosotros declaramos por lo moderno debe, al contrario, hacernos más aptos para comprender verdaderamente el sentido profundo del pasado, para amarlo y admirarlo? Por que hay bien distintas maneras de rendir homenaje al pasado; no habría que creer que la "copia" esté entre las mejores. Y tampoco la "adaptación", a veces tan dolorosa, de las obras maestras del pasado a misiones para las cuales no han sido de ninguna manera concebidas.
¿Se cree que es respetar al pasado el transformar los Inválidos en oficinas y al Louvre en ministerio? ¿Se cree que es amar el pasado el cortar en tres, por pisos, la sala capitular del Castillo de los Papas de Aviñón, para transformarlo en cuartel? ¿Se cree que es amar el pasado el continuar haciendo lo que se hace en Francia (en Francia sobre todo), y que consiste en hacer servir para una cosa a edificios que han sido pensados, concebidos y creados para otra muy distinta? ¿Quién no verá que esta manera de hacer no es más que una derrota, un abandono, una confesión de impotencia de una generación que, por la primera vez en Francia, rehusa la lucha y reconoce que no tiene el coraje de ser ella misma? Nosotros no podemos resistir al deseo de citar lo que nuestro amigo Francis Jourdain escribió en 1937 sobre este asunto: "Es en efecto desconocer singularmente la enseñanza del pasado, el copiarlo. En ninguna época fuera de la nuestra se ha tentado de recomenzar el pasado. Es una constante preocupación de modernidad que ha presidido a la concepción de todas las grandes obras. Los constructores de catedrales ¿no han llevado esta preocupación hasta proseguir en un estilo nuevo —el suyo— la obra comenzada varios siglos antes? Para convencerse de la fuerza que tuvo en otro tiempo esta preocupación de modernismo, no se mirará sin beneficio tal retrato de ese siglo XVII, del que se nos elogia sin cesar y con mucha justicia, la sabiduría y los métodos: en el interior de ese señor con peluca, se buscará vanamente la traza de un mueble gótico. Está sentado sobre un asiento Luis XIV, ante una mesa Luis XIV. Es una tapicería Luis XIV que está colgada en el muro. El vive en un medio "moderno", cuyos elementos serán mandados por su nieto al granero o al museo, para pedir su renovación al talento de un contemporáneo.
La gran verdad que se desprende de un estudio atento y verdaderamente respetuoso del pasado, es que la tradición se encuentra hacia adelante y no hacia atrás. Los bellos muebles Luis XIV no habrían existido jamás si la nobleza de entonces hubiera aceptado los muebles Luis XII..."
Es el buen sentido mismo. Y es también la verdadera manera de comprender y de respetar el pasado.
A nadie se le ocurre dejar de admirar el Puente Nuevo, pero ¿es hacer injuria a ese monumento el pensar que si nosotros tenemos, mañana, que franquear un río, no adoptaremos la solución del Puente Nuevo? ¿Es hacer injuria al Puente Nuevo constatar que se necesitan un gran número de arcos y pilares voluminosos para franquear el brazo del Sena que, con los medios modernos, puede franquearse de una sola vez? El Puente Nuevo que fué la mejor solución, la más moderna el día que se lo construyó, sería, si se la repitiera hoy, una muy mala solución.
Y es, salvo error, lo que se nos propone que hagamos al pretender imponernos materiales y técnicas llamadas, equivocadamente, tradicionales. El pasado es el pasado; es decir una cosa que ha sido y que no es más. Por magnífico que

él sea, por digno de todos los amores, de todos los respetos, él no es ni el presente ni el futuro. Ahora bien, los programas actuales son, no solamente el presente, sino también el futuro — terriblemente el futuro.
La vida evoluciona muy ligero y aquellos que hoy rehusan la evolución, corren el riesgo de ser totalmente desplazados con relación a la vida de mañana.
¿Es necesario decir a qué punto su actitud, ya lamentable en tiempos, fáciles, va a ser peligrosa en años tan duros e implacables como los que se preparan? ¿Hay que repetir que el dilettantismo, que consiste en replegarse y gozar de los resultados de esfuerzos en los cuales nuestra generación no ha participado, no es más admisible? ¿Es necesario decir que los mismos que tienen la eternidad ante ellos, aquellos cuyos programas parecen fijados para siempre, se han dado cuenta? Pensemos en los monasterios realizados hoy, con armaduras metálicas o en hormigón, materiales ultramodernos, como se dice: con órganos eléctricos, con teléfonos, altoparlantes, con aparatos de radio, iluminación eléctrica y calefacción central, cuando no con aire acondicionado. Pensemos que los monjes de San Honorato cultivaban, en 1939, su viña, con tractores a petróleo. Es que se han tomado la pena de profundizar la cuestión y decidir según la razón. Guardando en su sitio lo que es eterno, ponen sabiamente en el suyo lo que es temporario. El espíritu del monasterio, las doctrinas, han continuado siendo las mismas, pero los medios han cambiado.
He ahí la tradición bien comprendida, o podríamos mejor decir, simplemente comprendida. Y es en esta época que nosotros, que estamos en mucha mayor dependencia de la vida material moderna que los monjes, pretendemos abandonar deliberamente los medios que ella nos aporta, para volver a los del pasado. El monasterio habría evolucionado, pero la fábrica no evolucionará, ni la estación de aviones, ni la autoruta. Para estas últimas uno deberá atenerse a la tradición. ¡La tradición de la estación de aviones!, por ejemplo.
Este punto establecido, sería tal vez bueno que consideremos, con un poco menos de soberbia, nuestra situación en el mundo desde el punto de vista de los edificios. Somos los herederos de un muy bello pasado arquitectónico —esto no podría dudarse—, pero ¿no convendría que nos preocupemos un poco de lo que nosotros hemos agregado y, sobre todo, de lo que agregaremos a ese gran pasado?
Uno no puede impedir cierta irritación leyendo frases como ésta: "...Nosotros que hemos hecho Chartres y Versalles..." Verdaderamente, ¿somos "nosotros", los que estamos aquí presentes, que hemos hecho Chartres y Versalles? Convendría más decir: "Nosotros, que pertenecemos a la generación heredera de Chartres y Versalles, no hemos podido hacer más que Pavillons-sous-Bois y Becon-les Bruyeres..." Eso sería más exacto. Y eso permitiría, probablemente, hacer avanzar el problema, por que, antes de soñar en renovar los éxitos de la arquitectura del pasado, habría que rehacer al pueblo de Francia capaz de re-crearlo. Se trata de todo un país a reconstruir material y moralmente. ¿No se ve que bajo el solo dominio material, ese que nos concierne justamente, hay numerosas misiones que nos incumben y que hay que emprender sin retardo? Citarlas todas nos llevaría lejos...
Indicaremos una sola a título de ejemplo: el alojamiento. Ningún esfuerzo de renovación social, rendirá nada en ningún dominio, en tanto que la población francesa esté alojada en las abominables condiciones actuales.
Primer punto: sáquesela de esas covachas, y para ello, constrúyanse los millones de alojamientos indispensables. Después, todas las esperanzas serán permitidas: la vuelta a una potente vida nacional que podrá permitir de soñar en programas del mismo orden que el de Versalles: la vuelta a la vida espiritual que permitirá pensar en el programa de Chartres.
Y esto dicho, no se volverán a hacer ni Chartres ni Versalles; o, más exactamente, no se los hará tales como son. Se hará lo que los autores de Chartres o Versalles "harían hoy" si tuvieran que tratar el programa correspondiente, a la hora actual, de aquel que se les planteó en el pasado.
Vedlos, imaginadlos, a esos grandes señores, tan sólidos y vivos, puestos bruscamente en posesión de los medios milagrosos que nos prodigan los tiempos actuales. ¿Los veis vosotros realmente, desdeñando estos medios y volviendo hacia los antiguos, para hacer una pálida copia?
Ved, pues, muy resumida, la manera que tienen los modernos de comprender y de amar el pasado. Nosotros persistimos en creer que ello vale más que su servil imitación.

Los Modernos no Tienen Patria

Se reprocha también al arquitecto moderno de ser internacional. Igualmente que no comprende nada de la arquitectura del pasado ni nada de la de su propia patria. Es el pecado mayor y hay pocas críticas que hayan sido expresadas más frecuentemente y con más violencia. Más objetivamente que en el curso de discusiones apasionadas entre partidarios del pro y del contra, tentemos de ver por qué la arquitectura y la construcción se han uniformado, qué influencias han podido llevar a construir hoy en todas partes con los mismos materiales y la misma técnica.
El sentido de la evolución en el pasado, no puede ofrecer dudas; ella se ha ejercitado en el sentido de la uniformidad. ¿Es un bien, es un mal, o más exactamente, la cosa nos resulta agradable o desagradable?
Yo clasificaría de buena gana, por mi parte, el acontecimiento, entre aquellos que se deben considerar como inevitables, a partir del momento en que las razones profundas de su existencia se han abierto paso. Desde ese momento, no queda más que hacerlas tan aceptables como sea posible, lo que resulta generalmente fácil.
El error es oponerse a lo inevitable.
Otro error consiste en querer ver una novedad en el internacionalismo. Desde la adopción de los mismos caracteres de imprenta por un número siempre creciente de naciones, y también de unidades de medida semejantes, el sentido de la evolución hacia la uniformidad internacional no ha variado.
Ayer, eran las dimensiones de un cierto número de materiales de construcción que ella alcanzaba. Mañana, alcanzará a la construcción misma. ¿No ha comenzado ella a alcanzarla desde ya? Para precisar el punto, ensayemos de determinar las causas que, en el pasado, han creado la diversidad y veamos en seguida las razones que han tenido para subsistir o para desaparecer. Coloquémosnos, primeramente, en la escala nacional.
En Francia, en la época en que era solamente por la ruta que se podía circular (y cuando hubo ruta regular en el conjunto de Francia se habían ya recorrido muchas etapas), no podía pensarse en transportar en grandes cantidades, salvo aumento considerable del costo, de una región a otra. Los barcos sobre los ríos navegables, después por los canales, disminuyeron la dificultad, pero no la hicieron desaparecer. Era entonces normal emplear lo que se hallaba en el sitio o por lo menos en la región. Se transportaba lo menos posible.
Se llegó por lo tanto a resolver los problemas locales de la

construcción, caracterizados a la vez por el clima, las costumbres y hábitos de los habitantes, con medios materiales y una puesta en obra idénticos, de donde surgió la tradición. Se llegó así a la arquitectura regional, lo que era la lógica misma y la fatalidad. A la escala superior, se obtuvo la arquitectura nacional.

Tres acontecimientos vinieron a conmover este edificio que —sin ello— no hubiera sido jamás conmovido. Primero fué la industria naciente, en seguida el ferrocarril (el cual puede ser, en la demostración de hoy, reemplazado por "los transportes") y, en fin, la gran industria.

La industria naciente permitió el reemplazo de la fuerza humana por la máquina. Que aquellos que lo sienten deploren el hecho. Los transportes permitieron la llegada fácil de materiales a grandes distancias de sus puntos de extracción o de fabricación.

La gran industria, gracias a un maquinismo más evolucionado, permitió la fabricación mecánica de objetos grandes y pequeños, por un precio muy inferior.

La nueva posición que resulta de todo esto, para el constructor, fué la siguiente: mientras que en el pasado no había, para resolver el problema planteado, más que la mano de obra especializada y el material local —lo que lo limitaba a ciertas soluciones técnicas, siempre las mismas—, hubo después la posibilidad de elegir entre diversas soluciones.

En la primera posición, era la solución que estaba subordinada a los medios reducidos. En la segunda, eran los medios abundantes que se ponían al servicio de todas las soluciones posibles. ¿Qué resultó? Que en todos los lugares se tomó el hábito de elegir de la mejor manera posible entre soluciones muy diferentes. Era natural que en numerosos lugares, geográficamente diferentes, se llegara a la misma solución. Es esto —y no otra cosa— lo que hizo desaparecer los elementos de la arquitectura local, después regional, después nacional.

El estudio de la arquitectura nacional, está él mismo sobrepasado actualmente. Es la arquitectura continental que está en vías de desaparición. Nosotros utilizamos, en efecto, desde antes de la presente guerra, elementos de construcción y aparatos de equipo venidos desde más allá de los mares (situación inimaginable un siglo antes).

En tales condiciones ¿cuál va a ser la suerte de la arquitectura nacional en los grandes trabajos de mañana, o —más exactamente— cual será el carácter nacional de esa arquitectura? Será siempre la expresión del alma misma del país considerado, pero ella deberá ser traducida con la ayuda de medios materiales idénticos o casi a aquellos del país vecino.

Expliquémosnos: quedará ciertamente, un carácter nacional a la arquitectura, pero no estará, más, condicionado por los materiales y las técnicas. La arquitectura de la U.R.S.S., la del Tercer Reich, de Estados, Unidos, de Inglaterra, de Holanda, de Italia, de Checoeslovaquia, han tenido cada una su característica, aunque hayan utilizado materiales y técnicas idénticas. Hay más, la arquitectura de Alemania de 1938 era una cosa, y la de 1936 era otra cosa muy distinta, aunque ellas hayan dispuesto de los mismos medios materiales.

En conclusión, la arquitectura que, de todo tiempo, ha sufrido y no creado las condiciones de la vida, que ha sido la expresión de la civilización y no su causa, continuará siendo una dependencia y no una razón. Ella sufrirá, por lo tanto, las condiciones permanentes impuestas por los datos constantes del problema (clima), las impuestas por los datos variables (condiciones políticas y económicas, civilización material), pero, en revancha, se librará de las limitaciones que provienen de la necesidad de conformarse a los materiales locales.

Queda a ls arquitectos el hacer belleza con tales elementos; en cuanto a pensar que se eludirán estos factores asiéndose a una fórmula que estaba dictada por condiciones que hoy no existen más, nosotros nos permitimos creer que es un grueso error.

Sólo la Casa Construída con Materiales de la Región

Se ha reprochado muy frecuentemente a las construcciones modernas, de no integrarse armoniosamente en el paisaje circundante y se saca la conclusión, por lo menos peligrosa, que sólo los edificios construídos con los materiales extraídos del mismo suelo en que se levantan, pueden hacer cuerpo con la naturaleza.

Se confunden, una vez más, cosas muy diferentes. En verdad, una construcción se integra en el paisaje, cuando ella está concebida y estudiada en función de dicho paisaje. Sin duda puede decirse que hay ciertos materiales que hacen la cosa imposible, pero no es cuestión, en este caso, de materiales modernos, sino más bien de materiales pobres, malos, que dan construcciones deplorables e incapaces de satisfacer la vista, cualesquiera que sea el sitio en que se levanten. Es muy fácil dar como ejemplo una de esas horrososas "villas" en ladrillo hueco, con falsas cadenas aparejadas en los ángulos, una fábrica en chapas de hierro de aspecto indigente, o cualquier otra construcción utilitaria especialmente mal nacida... ¡y Dios sabe si hay muchas!

Sin duda, puede también citarse el ejemplo de intrusiones —cuán desgraciadas— de inmuebles nuevos (que pueden no ser intrínsecamente malos) en conjuntos cuya armonía es perturbada por esta llegada intempestiva.

¿Pero dónde está, en eso, la responsabilidad de la arquitectura moderna? Es lo que vamos a tentar de definir.

Primeramente, no se pueden bautizar como construcciones modernas a inmuebles construídos como acabamos de decir. Ni la villa concebida por el constructor local, ni la fábrica montada con gastos demasiado reducidos por el propietario, son otra cosa que muy malas construcciones. Ellas no son modernas. Ellas son deplorables y, por esa causa, son viejas el mismo día que se las levanta.

Tampoco es cuestión de poner en la cuenta de la arquitectura moderna la catástrofe ocurrida por la construcción de una llamativa casa nueva en el mismo medio de Sarlat o a lo largo de las fortificaciones de Avignon.

La responsabilidad de este error, hay que ponerlo en la cuenta de la anarquía que lleva a dejar crecer las ciudades al acaso; entre paréntesis, lo que es muy exactamente exigido por un notable defensor de la arquitectura tradicional, como lo veremos en seguida.

En verdad, hay allí una simple cuestión de orden, de necesidad de plan y no son, ciertamente los arquitectos modernos los últimos en reclamar el estudio de los proyectos con amplias previsiones en el espacio y en el tiempo. Se puede hacer una excelente arquitectura en perfecta unión con los más bellos paisajes del mundo, empleando las soluciones constructivas más modernas: ciudades obreras, municipalidades, grupos escolares, hospitales, sanatorios, viaductos, puentes, autostradas, vastas fábricas, grandes hangares de aviación han proporcionado ya ejemplos y continuarán procurándolos, por poco que sean estudiados por gentes en perfecta posesión de su oficio.

Queda el problema difícil de la fusión, a un conjunto homogéneo y armonioso, de un elemento nuevo. Dos casos pueden producirse.

El conjunto antiguo no podría ser tocado; entonces es muy

simple; no se construirá nada que pueda arruinarlo. A nadie se le ocurriría construir una casa nueva sobre el monte Saint-Michel. Se puede, sin embargo, tomar precauciones para evitar un error tan monstruoso. No es de hoy que existen servidumbres para salvaguardar el aspecto de la Plaza de Los Vosgos o de la Plaza Vendome.

Segundo caso: debiendo salvaguardarse el conjunto, hay terreno disponible al costado. Problema conocido, también, en nuestro país y en el extranjero: es el de la extensión de la ciudad existente. Nada hay más simple: se trata de estudiar una zona de enlace. Numerosas son las ciudades (no deberemos decir que es el caso de todas las ciudades) que han tenido que agregar uno o varios barrios nuevos.

La operación se ha hecho siempre en buenas condiciones, cuando se ha consentido en tener en cuenta las dos necesidades siguientes: zona de enlace destinada a suprimir el hiato entre lo antiguo y lo nuevo; cualidades propias del nuevo plan, tanto en sí mismo como en lo que concierne a los enlaces de estos elementos con la antigua composición. En verdad, se trata aquí de antiguos, muy antiguos problemas de que todas las épocas han debido preocuparse y que han resuelto siempre. Falta saber si solamente la nuestra...

En cuanto a hacer con esto el proceso de la arquitectura moderna, en cuanto a pretender que todo está perdido y que ninguna vinculación con el paisaje natural ni con el paisaje construído, es posible más que con los materiales del país, es de todas maneras un poco riesgoso. El material local es un elemento de unidad, es evidente. Y es bien cierto que el aspecto de Vermenton-sur-Cure, en una misma tonalidad de piedra, con techos de la misma pendiente y tejas del mismo color, es una composición de una magnífica armonía.

Pero es precisamente lo que debe ser renovado y no copiado. Henos aquí llegados al caso —mucho menos difícil que el agregado de que venimos de hablar— en que la arquitectura moderna puede dar su pleno rendimiento: se trata de país nuevo —hecho para las necesidades nuevas—, con materiales nuevos y un plan nuevo. Nosotros decimos bien un plan nuevo. Porque, en fin, los terrenos de aviación y de sport, las autostradas son, salvo error, elementos bastante nuevos para que su introducción en el programa concurra a lo que llamamos, a justo título, un plan nuevo.

He ahí lo que hay que hacer. He ahí lo que sobre la arquitectura moderna puede ser juzgado y, creédme, por poco que la cosa sea hecha por gentes de gusto, la composición se integrará en los más delicados de nuestros paisajes. Miremos alrededor de nosotros y tengamos el coraje de constatar que las gentes que han conservado el aspecto de su país son aquellos que han admitido que, puesto que la vida imponía la evolución, había que guiarla y controlarla. Y es así como, con ribazos tan hermosos como los de Bellevue, nos han hecho un revoltijo de casuchas y de fábricas cuyo aspecto es deshonroso; mientras que los holandeses, que no tenían más que su magra llanura de "polder", han llegado a hacer Hilversum y su región.

Yo pido simplemente a todos los que conservan una duda sobre la cuestión, de hacer el viaje: ocho horas de tren es bien poca cosa. Me dirán, a la vuelta, si un plan de extensión atrevido, si proyectos modernos realizados en materiales modernos, arruinan más a un país que las construcciones en materiales no modernos de Boulogne-Billancourt. Esperemos solamente que se tenga bien presente en el espíritu esta idea: que nosotros no hacemos más que agregar, una vez más, una piedra al edificio comenzado al principio de las civilizaciones.

Nada será jamás terminado. Nosotros no queremos que se haya terminado antes que nosotros; no admitimos tampoco que se haya terminado después de nosotros, y deseamos que los tradicionalistas de mañana (tal vez habrá todavía) no tengan la idea de querer detener todo en el punto a que nosotros hayamos llegado, después de haber batallado tanto para llegar.

Construcciones eternas

Un argumento muy empleado contra las construcciones modernas es que ellas no podrían, como las del pasado, pretender a la "eternidad".

Como esta idea parece haber oscurecido el debate, no carece de interés el considerar el asunto de más cerca.

Antes de seguir adelante pongámosnos, una vez más, bien de acuerdo sobre el sentido de las palabras y notemos que en el presente caso, no se da a eterno su sentido verdadero.

En efecto, el monumento eterno no existe. Los monumentos más antiguos que conocemos no tienen, en verdad, más duración que un tiempo muy corto, comparado a la eternidad.

El error viene de la escala increíblemente pequeña en la cual nosotros nos situamos sin cesar. Nosotros no queremos ver que no somos más que un momento en la vida del mundo y que no tenemos, por este hecho, ningún derecho a hablar de eternidad.

Véase una citación que plantea bien el problema: "Si el mundo durara solamente cien millones de años, él está todavía en toda su frescura, y no hace más que comenzar. Nosotros mismos estamos apenas después de los primeros hombres y de los patriarcas, y ¿quién podrá no confundirnos con ellos? Pero si se juzga el porvenir por el pasado, que cosas nuevas nos son desconocidas en las artes, en las ciencias, en la naturaleza, y yo oso decir en la historia. Qué descubrimientos no se harán. Qué diferentes resoluciones no afectarán toda la faz de la tierra, en los Estados y en los Imperios. Qué ignorancia es la nuestra. Y qué ligera experiencia la de seis o siete mil años".

Esta citación no es de un personaje de vanguardia: es de La Bruyere. Si pudiera volver hoy, que bella confirmación de sus vistas proféticas encontraría en todo lo que ha nacido desde hace cien años.

En verdad, no somos más que un eslabón, un muy pequeño eslabón de una cadena sin fin. Hagamos, pues, de la mejor manera posible, nuestra función de eslabón y dejemos tranquila a la eternidad. No tiene nada que hacer aquí.

La sola noción que parece razonable es que las construcciones, sean ellas monumentos, obras de arte o simples casas, deben tener una duración proporcionada a su misión. Es tan falso prever una duración de muchos siglos para un puente de ferrocarril, cuando mucho antes los ferrocarriles habrán sido modificados diez veces y habrán sido probablemente reemplazados por otros medios de transporte, que prever ciento cincuenta años para un inmueble de habitación, sin querer tener en cuenta que de aquí a sesenta años, las necesidades de la gente se habrán modificado totalmente. Yo sé que esto entristece a los enamorados del pasado, de la vida calma e igual; ¿pero qué podemos hacer? Es más normal ver las cosas como son, que cerrar los ojos a la realidad.

La cadencia de la evolución, lenta hasta la aparición de la máquina, se ha acelerado súbitamente; ella se hará más lenta un día, tal vez, de nuevo, y podremos razonar como en los viejos tiempos. Esperando, hay que razonar con las condiciones de hoy.

Construcciones modificables

Una noción nueva, la de la construcción adaptable a funciones de la misma familia, pero que, sin embargo, presentan diferencias, permite considerar el problema de la duración de las construcciones con más serenidad. Una gran fábrica, un inmueble de escritorios, una casa familiar deben —en el curso de la vida, aun si es corta— permitir hacer frente a programas diferentes.

Existen casos (fábricas o administraciones, por ejemplo), en que en el curso de un solo año, las necesidades evolucionan de tal modo, que se tendría interés en poder proceder a una readaptación. Y ya estamos lejos del edificio eterno. En el hecho, uno llega a encontrarse en un dilema: el edificio tradicional, construído en materiales pesados, concebido para una larga duración y amortizándose lentamente, no convendrá para la casa. Pero el edificio concebido para una duración demasiado corta, va a llevar a gastos de amortización totalmente absurdos.

Para salir de este dilema, hay que llegar —ya se ha comenzado— a los tabiques móviles, después a las construcciones extensibles y, en fin, a los edificios modificables. Gracias a ellos se volverá a encontrar esa noción de buen sentido elemental, totalmente perdido de vista: el útil (casa, fábrica, administración, ministerio, etc.), adaptado a su función cambiante por definición. No es necesario que los hombres sufran perpetuamente de la imposibilidad en que se encuentran de adaptar el útil a la función que debe cumplir.

Manutención de los Edificios

Se ha pretendido frecuentemente que la construcción tradicional era inalterable, mientras que la construcción moderna se alteraba rápidamente y perecía si no se la entretenía sin cesar. Ninguna de esas aserciones es exacta.

La construcción tradicional exige un mantenimiento. Sin duda, ciertas partes de la obra gruesa pueden —pero ellas solamente— tener una duración muy larga sin ningún entretenimiento. Ocurre así con el granito, con las piedras muy duras y con los ladrillos de muy buena calidad. Pero eso no constituye toda la construcción. Ni siquiera constituye toda la obra gruesa. Esta puede comprender piedras que desarrollan salitre, piedras blandas que se desintegran, yeso o enduídos que se cuartean, se ampollan y caen.

En cuanto al resto, techos, carpintería exterior, partes metálicas, hay que cuidarlo. ¿Qué entretenimiento exige la construcción moderna? Es variable, según el material empleado. Cuando se aborda esta cuestión, es siempre el metal el que se menciona.

Examinemos por lo tanto su caso. Ciertos metales, poco frágiles (aceros inoxidables, bronce, aluminio) no necesitan más que una protección muy ligera. El acero ordinario es más exigente. ¿Lo es talmente? No es en el momento en que la Torre Eiffel tiene 59 años —y no está muerta—, en el momento en que se hacen, no solamente cascos de barcos en acero, sino también equipos de puertos con aparatos de levantamiento metálicos, que hay que defenderse contra la acusación que el acero perece desde el momento en que no se lo vigila cuidadosamente. ¡Cuántas estaciones ferroviarias, muelles y usinas, están allí para afirmar lo contrario!

Y notemos que los trabajos sobre las pinturas protectoras no cesan, que se han obtenido en ese dominio progresos importantes en el curso de los últimos años antes de la guerra. Por nuestra cuenta, admitimos la necesidad de una manutención razonable del acero. Lo admitimos de tanto mejor grado, cuanto que lamentamos que no se cuide lo mismo a los materiales tradicionales.

Un marco metálico, falto de cuidado, se oxida, pero apenas menos rápidamente que lo que la pieza de apoyo de la ventana de roble tarda en podrirse. Sobre este punto podemos aprender una buena lección de nuestros amigos holandeses. Entre ellos no se pinta cada diez años; ellos lo hacen cada cinco y a veces más seguido.

Las construcciones modernas más delicadas no exigen más: conocemos personalmente una construcción íntegramente en chapa de acero que ha recibido a fines de 1943 su primera capa de pintura, es decir cuatro años y medio después de la pintura original. Y se trata de una capa muy parcial, puesta en los lugares más sufridos. Sí, vamos a pintar las casas; y se tendrá casas limpias, en colores alegres, luminosos, en lugar de carpinterías podridas y muros polvorientos y sucios.

Sí, pero ¿y el precio de la pintura?, me van a objetar. Yo respondería: ¿sería necesario no lavar la cocina a fin de economizar los artículos de limpieza?

La primera conclusión que se desprende de este debate es la siguiente: Se acepta o no se acepta que pueda haber "bellezas" todavía no reveladas, "bellezas nuevas".

Para aquellos que lo niegan, es muy simple: todo lo que podría haber sido puesto en el mundo en materia de "belleza" está enteramente descubierto, el canon es definitivo, inmutable, completo. No hay más nada que encontrar, que buscar. Ellos consentirán, y con cuantas reservas, en admitir que algunas de las formas del pasado deben tal vez sufrir algunas pequeñas modificaciones para permitir la solución de problemas recientes; pero concebir que una plástica enteramente nueva, totalmente independiente de los cánones antiguos pueda resultar del estudio de nuevas maneras de construir, no puede ni discutirse siquiera.

Su actitud, frente a los que se obstinan en buscar, será sin indulgencia. Toda tentativa será juzgada por su solo resultado "inmediato" (tendenciosamente, por lo demás), y aquel que entre laboriosamente en el surco nuevo, con todas las dificultades que la empresa comporta deberá, bajo pena de condena sin apelación, alcanzar desde el primer momento la misma libertad de estilo que las fórmulas que han sido trabajadas durante siglos, por generaciones enteras.

La verdad es que en todos los dominios, así científico como artístico, los hombres —ciertos hombres— han pretendido siempre limitar el progreso a lo que han conocido en su juventud. Existe en ellas una imposibilidad de concebir un cambio que modifique los hábitos y, sobre todo, una ausencia de esa generosidad que lleva a tener confianza en el porvenir y a imaginarlo magnífico para aquellos que nos sigan. Así, se sirven de la tradición como barrera destinada a impedir la intrusión de elementos nuevos.

Nuestra construcción de hoy, en plena crisis, reproduce todas las discusiones que han tenido lugar en el momento en que el vapor ha suplantado a la vela en la marina. Es el eterno pesar del pasado. Yo sé que es práctica corriente hablar mal de su época. En lo que concierne a la nuestra, podemos estar de acuerdo en que la guerra la ha hecho más penosa. Pero la guerra es el producto de la maldad de ciertos hombres y no del progreso. Los hombres han luchado siempre. Los salvajes más atrasados, los menos modernos, se hacen la guerra.

Si nosotros tentamos de juzgar a nuestra época fuera de la guerra, el veredicto pronunciado contra ella se modificaría tal vez mucho. A aquellos que juzgan difícil nuestra existencia, yo puedo contestarles que es así, pero que a pesar de ello sigue siendo entusiasmante, y que si no pueden llegar

a distinguir las esperanzas que deja entrever, es porque se obstinan en vivir con los ojos vueltos hacia atrás; y no es el momento para ello.

Pero no es una cura de pasado que necesitan; es una cura de porvenir. Apliquémosnos a conocer el pasado, pero solamente a título de enseñanza; una vez el conocimiento adquirido, busquemos de adivinar lo que será mañana, "pensemos en mañana", labor más difícil pero también más fecunda que "pensar en ayer" y repetir el pasado.

Nosotros deseamos que aquellos que tienen la responsabilidad de la dirección, puedan tomar grandes decisiones. Es necesario, para eso, que se sientan libres, ¿que digo libres?, empujados hacia adelante; empujados a actuar por una opinión pública que los sostenga en su entusiasmo. Evidentemente hay pocas esperanzas de llegar a ello, en el momento en que un literato, más talentoso que informado, acaba de escribir estas líneas monstruosas: "Para el gran cuerpo vivo que es una ciudad, no hay virus más peligroso que estas gentes (los urbanistas)".

Una ciudad creada según un plan preconcebido no puede engendrar más que aburrimiento. Las ciudades de arquitectura viva crecen como un bosque, es decir un poco al azar. Es por tales tonterías y disparates que la desgracia causada por la ignorancia ha sido aumentada. En efecto, son muy frecuentemente los incompetentes que han escrito, lo que ha permitido a otros incompetentes leer la confirmación de los errores comunes que les sirven de juicios.

Entonces, ¿cómo asombrarse que las construcciones modernas sean mal conocidas y por ende mal comprendidas? Recordemos, sin embargo, que es toda la vida de nuestro país, toda su vida económica y social de mañana que está en juego.

Una segunda conclusión se impone: hay que juzgar la nuestra objetivamente y, para esto, debemos situarnos en la época actual y no en una época pasada, la de los hombres muertos.

Debemos librarnos de las evocaciones románticas o sentimentales que han sido colocadas allí para embrollar todo.

La construcción es un problema técnico como los otros, y no es más que eso. No hay más razón para dejarse guiar por el romanticismo en la construcción de una mesa o de una casa, que en la de una locomotora o una máquina de coser.

Se afirma frecuentemente que la casa no es solamente "casa", sino que "es más que eso". No, la casa no es más que "eso". Pero, atención, lo debe ser completa, integralmente. Y es lo que termina por olvidarse. Se ha hablado tanto del encanto de la casa que se ha olvidado su misión esencial. Tanto pensar en el aspecto, se ha llegado a despreocuparse de la función.

Todos nuestros estetas, preocupados ante todo de la "plástica", han llegado a hacer pasar al segundo plano, lo mismo la posibilidad de construir que la de obtener, a toda costa, la cualidad esencial que es la de permitir, en las mejores condiciones, todas las funciones de la vida.

Y no es asunto de menor cuantía. La casa debe ser bien "pensada". Ella debe dar la solución perfecta del problema de habitación. Y, habiéndolo resuelto, no puede sino ser bella, lo que no quiere decir que debe parecerse a la casa de ayer. Ella tendrá, asimismo, su personalidad, su poesía, en parte gracias a lo que se haya introducido de buen gusto personal: la música, los libros, las flores y, sobre todo, numerosos niños.

Y la inversa no es cierta; si el problema técnico está mal resuelto, no habrá jamás cuestión de belleza y de poesía.

Cómo puede pretenderse hablar de "poesía de la casa" a una madre de familia que estará extenuada por tareas agotadoras, verdaderos trabajos forzados, sin interés ninguno, cotidianamente repetidos durante diez o veinte años, porque ha sido obligada a vivir en una casa vieja, útil mal hecho, concebido para una época en que la existencia no era lo que es en los tiempos presentes. Hay que abordar el problema de la habitación objetivamente, en absoluta libertad, y buscar la solución técnica perfecta. Empeñarse audazmente en las soluciones nuevas, si ellas permiten resolver mejor la dificultad.

Todo lo que venimos a exponer para la casa, se aplica al conjunto del dominio de la construcción en el país. Tanto en la concepción como en la ejecución, en lo que respecta a los planes como a las obras mismas, al urbanismo como a la arquitectura, ya que ambos no hacen más que una sola cosa.

Debemos repetirnos que la vida ha girado hacia lo que viene, que nada en la naturaleza tiene un respeto fetichista del pasado, que la verdadera comprensión de él es dejarlo en su papel de preparador del presente. Los botones que asoman no están envueltos en las hojas del año precedente. Decirnos que esta ley de la vida es imperativa y que morirán todos aquellos que no tienen más que la posibilidad de evocar el pasado, por glorioso que sea. Es más que tiempo que sepamos, los franceses, lo que piensan los países vecinos, esos que han guardado su simpatía por nosotros. Ellos dicen que nuestro encanto, nuestra cultura, nuestra perfección, comienzan a ser disminuídos por alguna debilidad y alguna fragilidad.

Hay que hacer obra de gentes más firmes, falta de la cual arriesgamos, ante el rehuir del esfuerzo, de ver a los otros sustituirnos.

No perdamos jamás de vista, que nuestra situación es peligrosa. Habitamos el más bello país del mundo. Los que, en tierras áridas y estériles, sueñan con el Anjou, con Normandía, con Borgoña, no admitirán sino con grandes dificultades que los felices posesores de esas tierras benditas se limiten a vivir sobre lo que sus antepasados han hecho, estimando por su parte que no tienen nada que hacer. Los países menos afortunados han creado, entre los que los habitan, el gusto de la batalla — no hablamos de las batallas de la guerra, sino de la lucha económica.

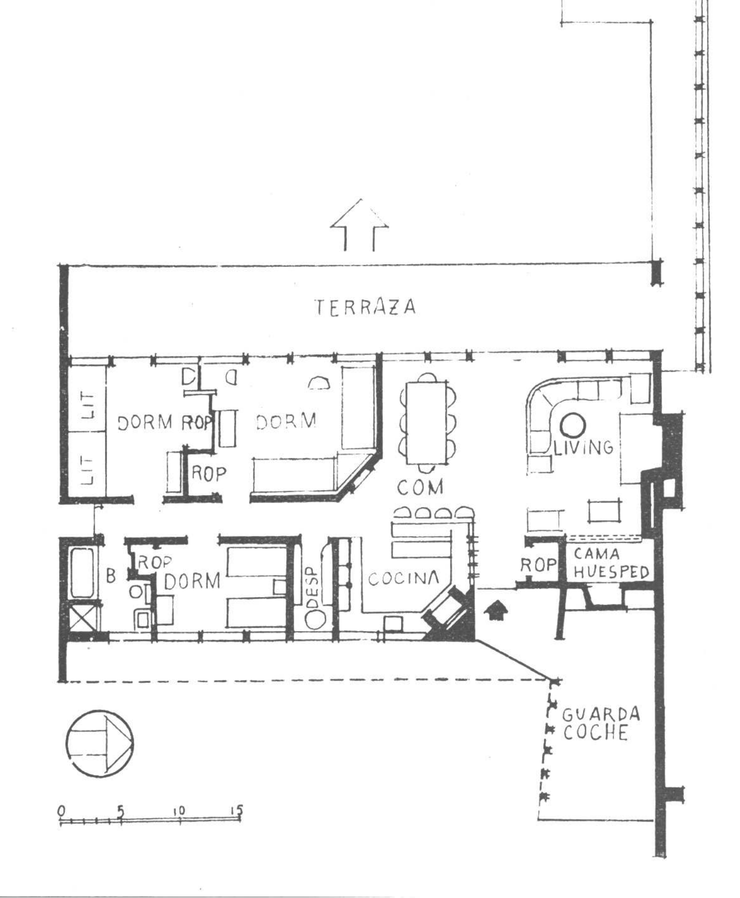
Hay que hacer el esfuerzo y, sobre todo, hacerlo en el entusiasmo; si nosotros nos negamos, será hecho sin embargo, pero por otros y Francia, que tantas veces ha estado a la cabeza de los progresos más esenciales, será definitivamente clasificada en el rango de los pueblos que ya no saben querer, y que no pueden ser considerados de otra manera que como clientes, esperando que sea como esclavos.

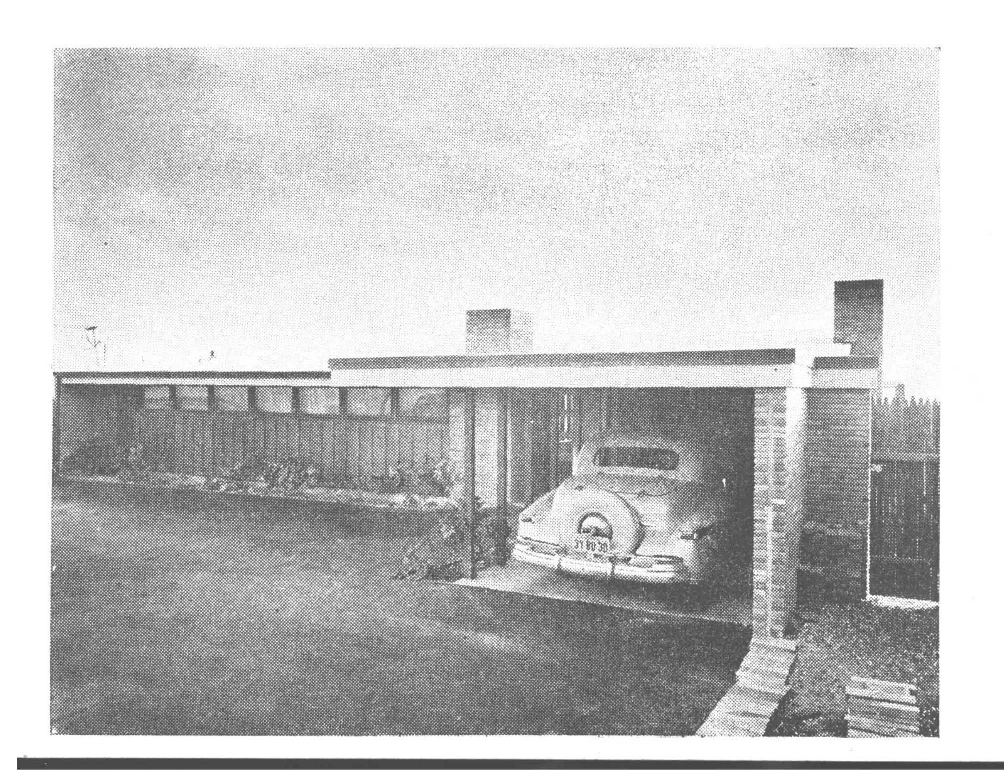
Fotos Julius Shulman

PARA VIVIR CERCA DEL MAR

WURDEMAN Y BECKET, ARQS.

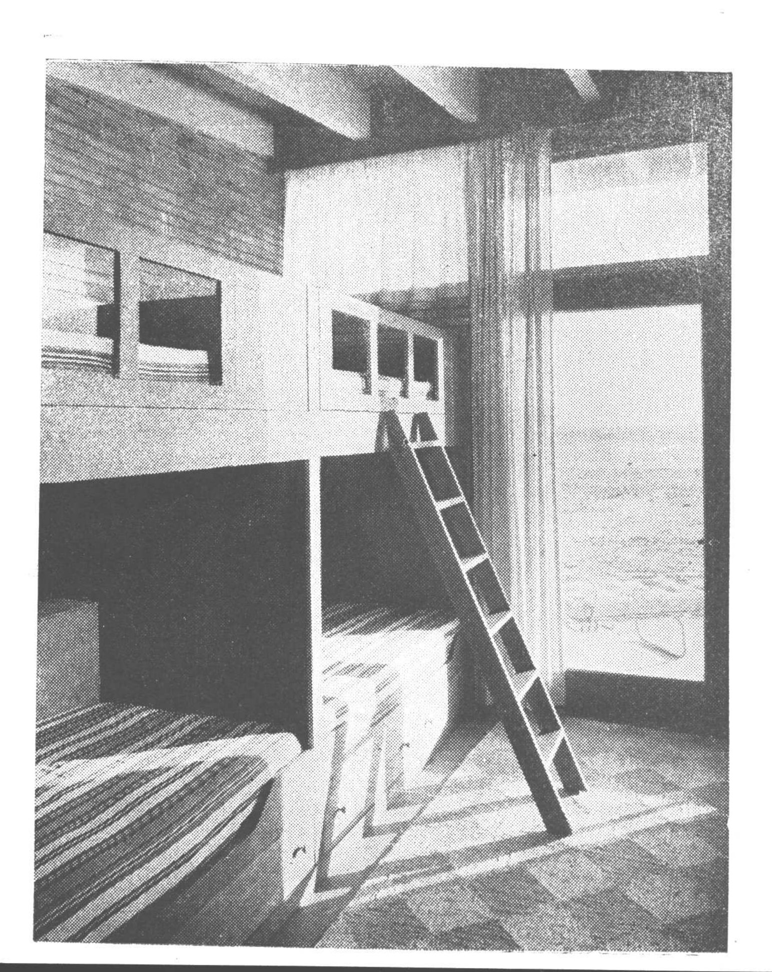
Aunque ciertos rasgos de esta vivienda merecen un cuidadoso estudio a la luz de sus posibles aplicaciones al problema general de la pequeña casa, debe admitirse que muchas cosas de ésta proclaman su especial y agradable función como vivienda de playa sobre el borde del Pacífico. El comer, por ejemplo, tiene una prioridad de primera clase donde el apetito se agudiza por el sol y el baño de mar; por eso no debe sorprender el encontrar la cocina en el verdadero corazón de la casa, formando mucho más una parte integrante de las partes de vivir, que una unidad separada. La larga ala vidriada protege la terraza de los vientos y de la arena voladora, mientras que una ducha exterior cercana a la entrada del corredor de los dormitorios, reduce la cantidad de arena que se lleva adentro de la casa.





Arriba, la cocina ocupa cerca de un tercio de la zona de vivir de la cual forma parte integrante-abierta, accesible e invitante. La preparación de alimentos es aquí una parte de la vida de la familia y cualquiera que esté cocinando puede ser alentado por todos los presentes, sistema que tal vez sea recomendable en las casas pequeñas. Otros interesantes rasgos del plano son el horno para asados de la cocina y la despensa, con gran capacidad de almacenamiento.

Textos por cortesía de "Architectural Record"

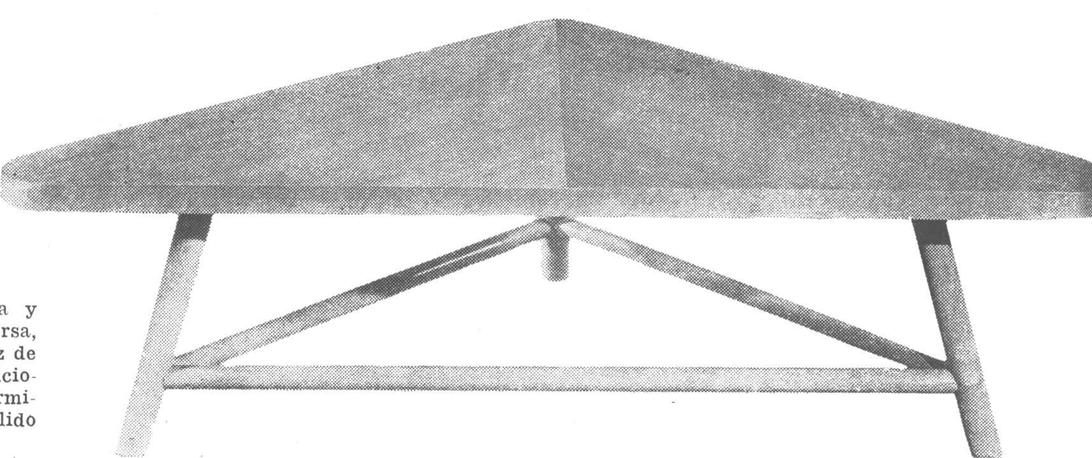


Arriba: las dos paredes extremas de la casa, lo mismo que la chimenea, son de ladrillejos de superficie rizada; otras paredes, dentro y fuera, de pino rojo de California. Los cielo rasos de abeto. La alcoba en el rincón del living room puede convertirse a la noche en sitio para huéspedes. A la derecha: los dos muchachos ocupan esta pieza con camas para dos visitantes; pero siempre subsiste la dificultad de hacer la cama en una litera alta, aun con la técnica de la baranda que se ve en la foto y a pesar de usar colchones de poco espesor.

Mesa de nogal americano, terminada en un nuevo color azafrán, cálido tono medio, que no es ni oscuro ni claro, que pone de relieve toda la belleza de la madera. El terminado es de un pulido brillante. La mesa tiene 2,40 de largo y es baja. La parte superior es de vidrio, con tejido de rota debajo.

T. H. Robsjohn-Gibbings comenzó a diseñar muebles por los años 1928 ó 1929, habiendo proyectado los más diversos interiores a lo largo de esos años. Ultimamente, y siguiendo una tendencia que ya se diseña con claridad en los Estados Unidos, se ha convertido en el proyectista de una entidad comercial que distribuye sus modelos a través de centenares de negocios en todos los Estados Unidos. Y es desde entonces, precisamente, que el proyectista y sus muebles han empezado a adquirir notoriedad continental. La firma editora es Widdicomb Furniture Co., de Grand Rapids.

NUEVOS MUEBLES DE

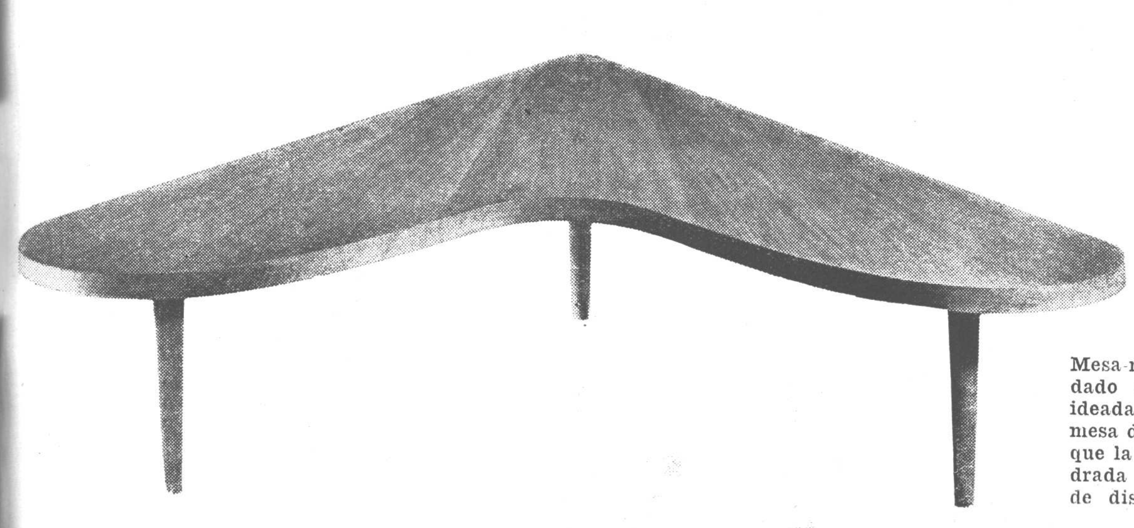


Mesa triangular, pensada como la forma y tamaño ideal es para un grupo que conversa, ya que las personas se dan el frente en vez de estar de costado, como en las mesas tradicionales. Hecha en nogal americano y terminada lo mismo que la anterior, en pulido brillante color nuevo azafrán.

Nueva mesa de comedor con sus tersas columnas redondas. Es de tamaño adecuado para diverso número de comensales, ya que es extendible hasta 3 metros, teniendo una pata central que baja cuando se la extiende. Los sillones con respaldo y asientos de espuma de goma, tienen otra silla que hace juego que no se ve en la foto. A la izquierda, una banqueta muy cómoda para asiento de mesa comedor. La madera es nogal americano.

ROBSJOHN - GIBBINGS





Mesa-mariposa en nogal americano. Se le ha dado ese nombre por su forma y ha sido ideada como la perfecta contestación para la mesa de cocktail. Ocupa mucho menos espacio que la mesa corriente de forma alargada, cuadrada o redonda. Nótese la forma hermosa de disposición del veteado.

La entrada. La puerta de acceso está en entrante respecto al filo exterior de la vidriera y forma un nicho. La vidriera no tiene pared de fondo, de manera que se ve el interior del negocio desde la calle.

NEGOCIO EN ZURICH

SCHWARZ Y VELLERS, ARQS.

Comentarios y leyendas del Arq. Lanfranco Bombelli Tiravanti.

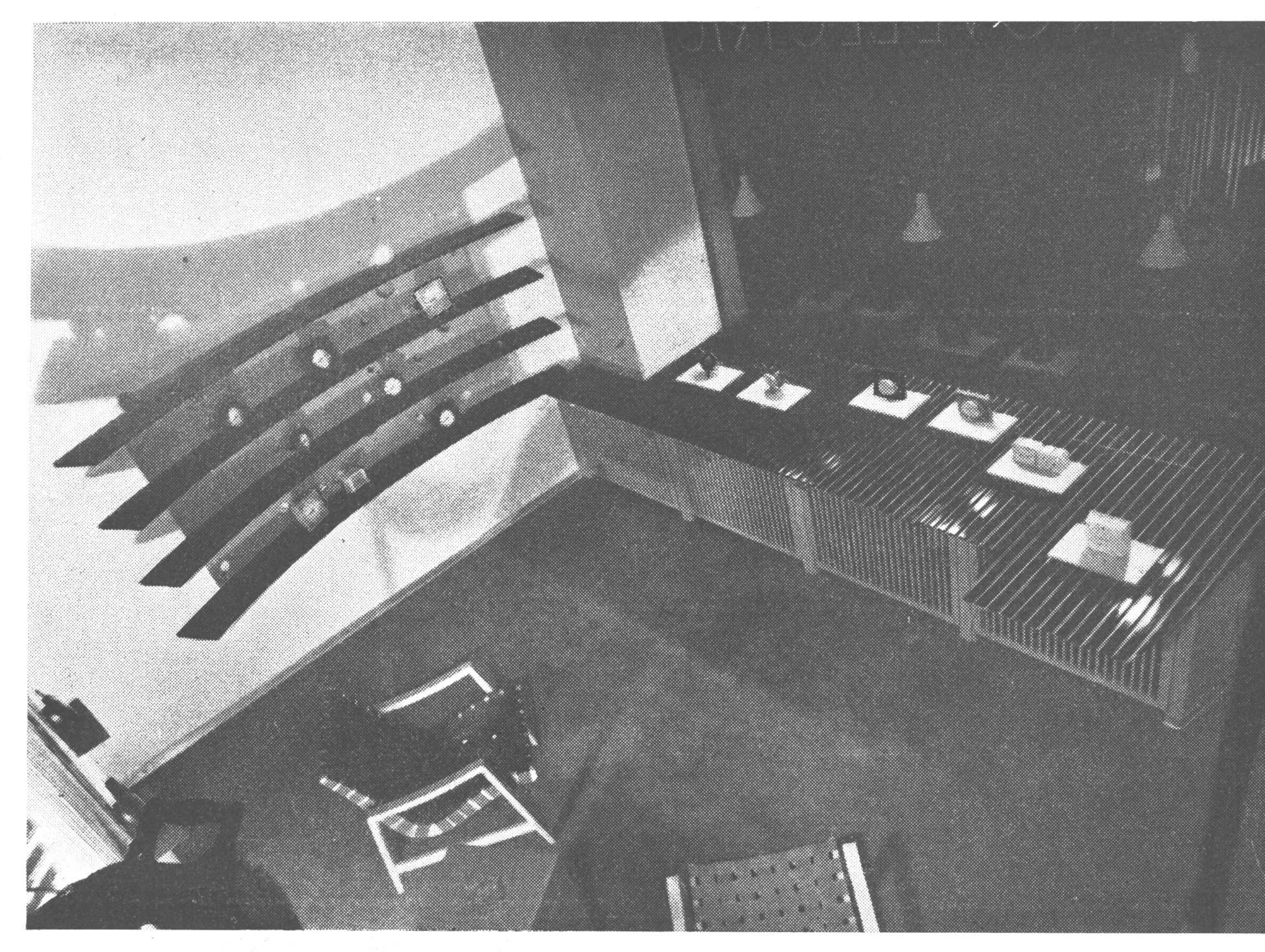
El local disponible para establecer este negocio de venta de relojes eléctricos, era de dimensiones reducidísimas: alrededor de 5,40 x 4,70. En un ángulo existía una escalera de caracol, de acceso al refugio antiáereo. El programa exigía todavía un taller donde poder hacer pequeñas reparaciones y que funcionara al mismo tiempo que el negocio.

Tratándose en gran parte de relojes de mesa, los arquitectos eligieron materiales que garantizaran una cierta

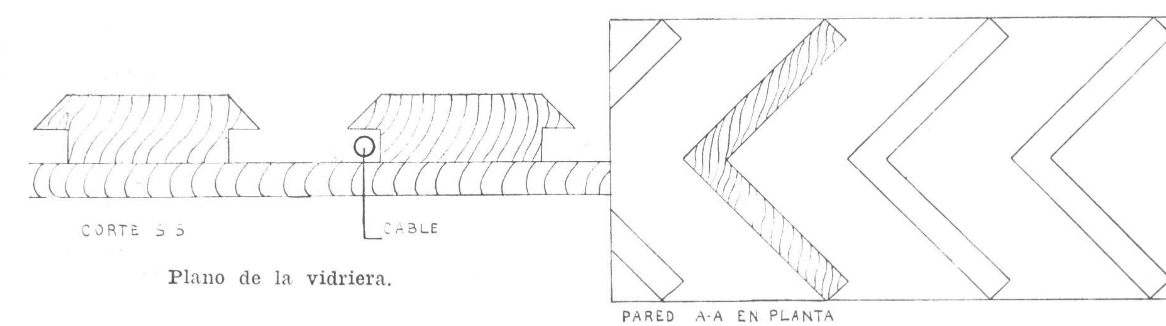


La vidriera, de noche. El cristal de la vidriera lleva dos leyendas: una grande, arriba a la derecha, para poder ser fácilmente leída a la distancia; la otra más chica, abajo, a la izuierda, para ser leída de cerca. La iluminación de la vidriera es obtenida mediante tres simples pequeños focos, a luz directa, suspendidos del cielo raso mediante el mismo cable eléctrico.

Interior del negocio, de arriba. El piso está cubierto de una alfombra afelpada color verde. Sobre la pared de la izquierda, los cuatro estantes curvos, pintados en negro. A la derecha, el plano de la vidriera, hecho con listones de madera barnizados de negro, fijados sobre fondo blanco. Los cables eléctricos corren en los cortes de los listones —tal como se ve en el dibujo correspondiente que publicamos— y se conectan a los relojes, que se exhiben funcionando.



Fotos Scheidegger

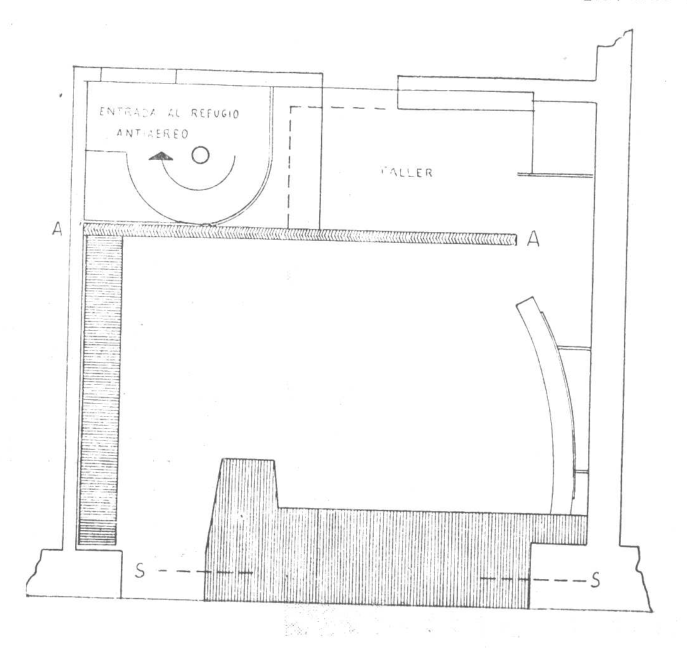


Plano de la vidriera.

intimidad al ambiente y renunciaron al tradicional mostrador, reservando casi todo el espacio disponible para los clientes.

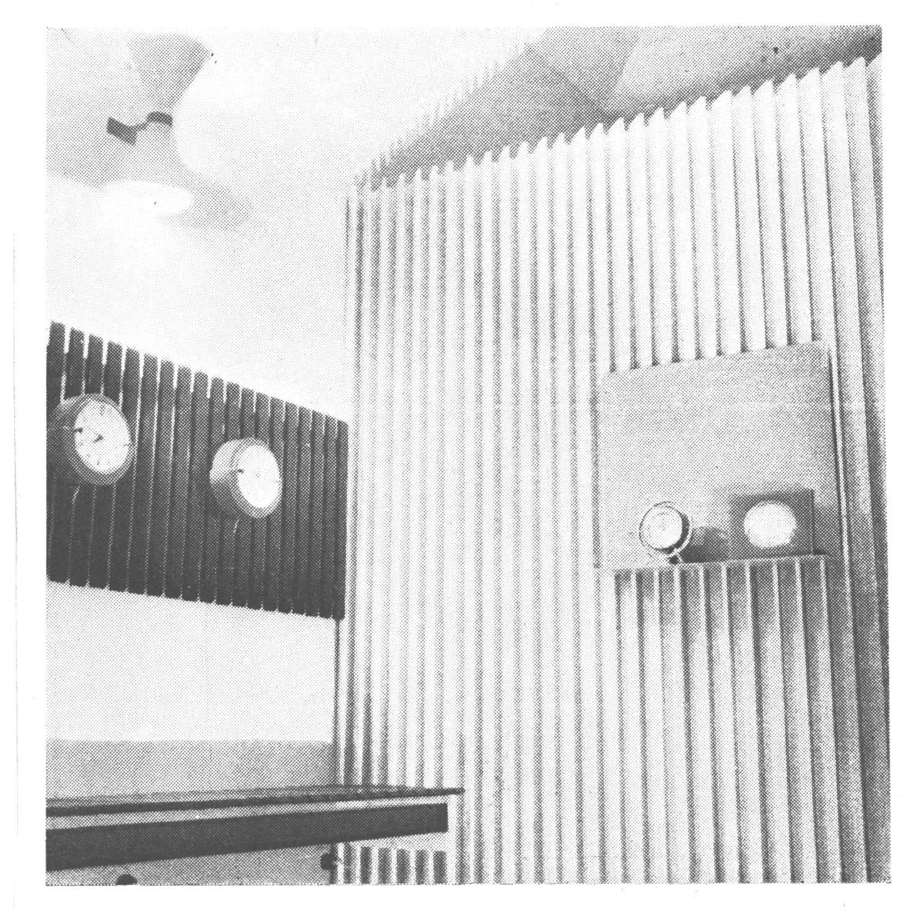
Un tabique de listones de madera en L, puesto a la altura de la escalera caracol, divide la parte anterior, donde están expuestos los relojes, del resto del negocio destinado a taller.

Los relojes, todos conectados a la instalación eléctrica y, por lo tanto, funcionando, están dispuestos sobre ménsulas y colgados en la pared. Para esconder y al mismo tiempo poder disponer los cables eléctricos, se han creado superficies de apoyo discontinuas, en sentido lineal aquellas planas, con listones verticales en la pared de la izquierda.





Interior del negocio. A la izquierda la pared que separa el taller de la parte reservada a exposición y venta, constituída por listones de madera en L, colocados de manera de permitir que la luz se refleje y aclare la parte del taller. Sobre la pared del fondo, una ménsula en curva. La chapa posterior perforada que une los varios estantes, esconde la instalación eléctrica. A través de los agujeros practicados en dicha chapa pasan los cables necesarios para el funcionamiento de los relojes.



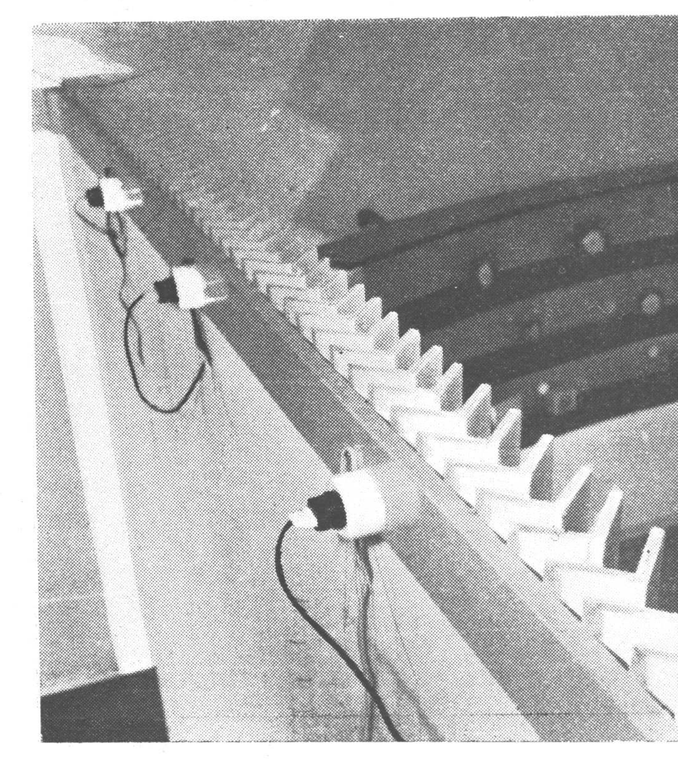
La vitrina, que carece de tabique posterior, concurre a crear la impresión de mayor espacio y permite a los peatones ver todo el interior desde la calle.

La pared del fondo del local no tenía ventanas. Para iluminar con luz natural aun la parte de atrás (taller) y para evitar el usar un tabique transparente, la pared divisoria ha sido

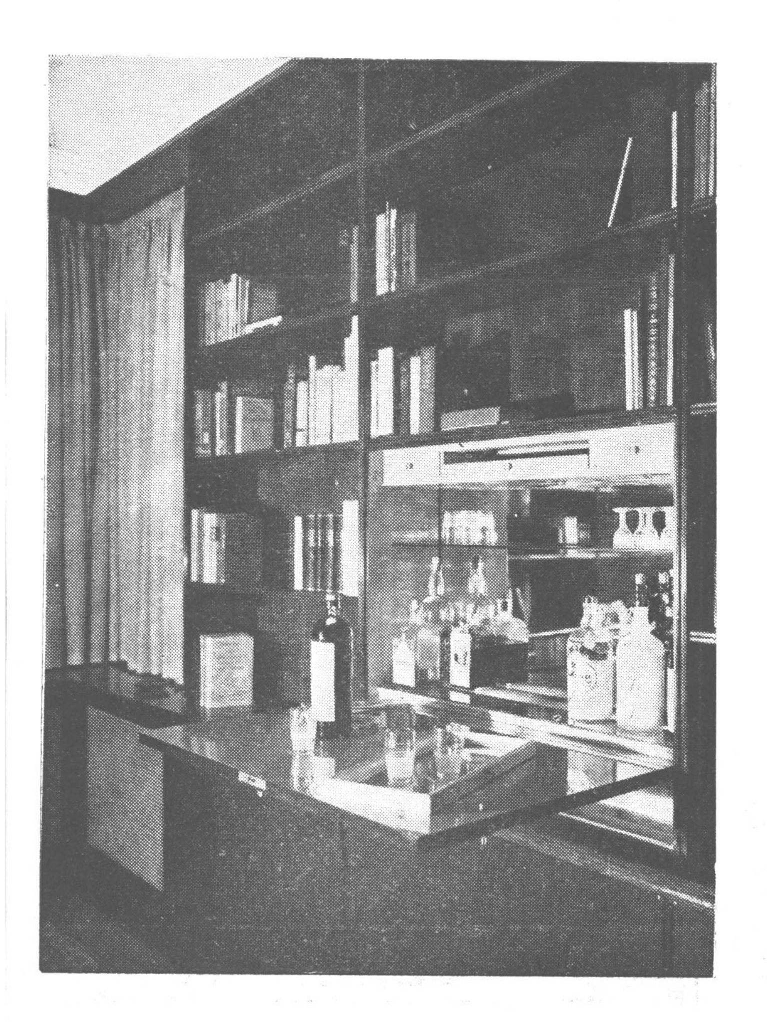
Detalle de la pared divisoria. Los listones en L que la constituyen, aparte de reflejar la luz hacia el inferior, permiten el fácil paso de los cables eléctricos. A la izquierda un emparrillado en madera pintada de negro, como sostén para modelos de relojes. Abajo y a la derecha, dos tipos de ménsula para exhibición. Los artefactos eléctricos están pintados de amarillo, como las paredes, y el sostén metálico en azul oscuro.

Detalle del interior. Pasaje entre la exposición y el taller. Las ménsulas de la derecha sobresalen lo suficiente como para impedir ver adentro a los visitantes. Se ve el bastidor en vidrio reticulado que protege los relojes almacenados. Abajo, a la izquierda, pequeña poltrona en madera con fajas entretejidas.

construída con listones en L que, a la vez que impiden ver desde la parte opuesta, reflejan y conducen la luz hasta el banco de trabajo para las reparaciones.
En el fondo, a la izquierda, hay un armario fijo para guardar el stock de relojes, protegido por puertas de vidrio reticulado.
La iluminación proviene de diversas fuentes y en su mayor parte es directa. Las paredes laterales están pintadas de amarillo limón, la pared del fondo en gris claro, la parte de madera en blanco y negro, las partes metálicas en azul oscuro. El pavimento está cubierto con una alfombra afelpada color verde. Las sillas son producidas en serie, en madera de arce con bandas de género colorado, entretejidas.



Detalle de la pared divisoria, vista desde atrás, de arriba. Sobre los listones longitudinales de unión se han aplicado los toma-corrientes. La pared está pintada en gris claro.



DECORACIONES D

Biblioteca en la habitación de una casa vieja. L proporciones del mueble han sido dictadas por l del ambiente; la ventana y el radiador esquiner además de resultar de un buen efecto visual, pe mite la cómoda abertura de la primera. Toda biblioteca ha sido construída con madera de pet reby maciza en su arte superior, lustrada col nogal y con respaldo de terciado enchapado. cuanto al mueble cerrado de abajo, ha sido con truído con placa enchapada de nogal.

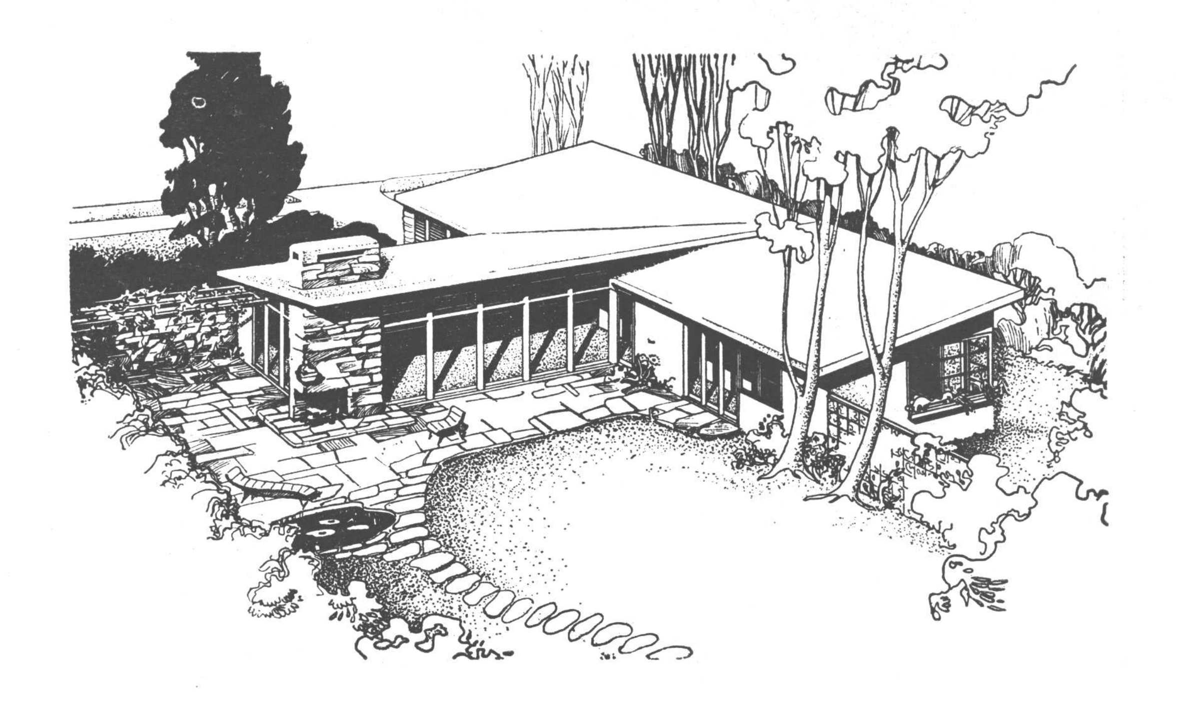
Hacia el medio del ala derecha de la biblioteca un bar, con puerta de pergamino y filetes de noga El interior con material plástico, fondo de espej cajoncitos y bandejas de servir, sacables; abaj luz fluorescente embutida. El cielo raso de habitación es blanco y la iluminación difusa obten da por tubos fluorescentes colocados encima de biblioteca y en forma esquinera. Alfombra Kirma en colores rojo, azul, beige y castaño. Sillón

WALTER MICHAELIS

estilo haciendo contraste, en madera natural y tapicería **petit point** en fondo verde oscuro.
Arreglo de una pared de living room en un departamento moderno de tamaño reducido. Mueble en varias secciones unidas por medio de una tapa alargada apoyada sobre bolas de bronce pulidas. Bar suelto encima con patas torneadas de bronce; puerta de bajar pintada al duco color oro mate. Muebles enchapados de madera de caoba lisa y dos puertas abajo, de pluma de caoba con filetes amarillos. Interior de bar con tapa cubierta de material plástico, luz fluorescente arriba, cajoncitos para cigarrillos y bandejas de servir, sacables, abajo. Interior de muebles, de madera de guatambú, lustrada natural.
Paredes en color beige grisado pintadas al óleo, piso de baldosas beige claro, alfombra camino persa. El cortinado a la izquierda, que separa el living del comedor, en género color amarillo.



Fotos Gómez



Plan Abierto y Protegido para una Casa Suburbana

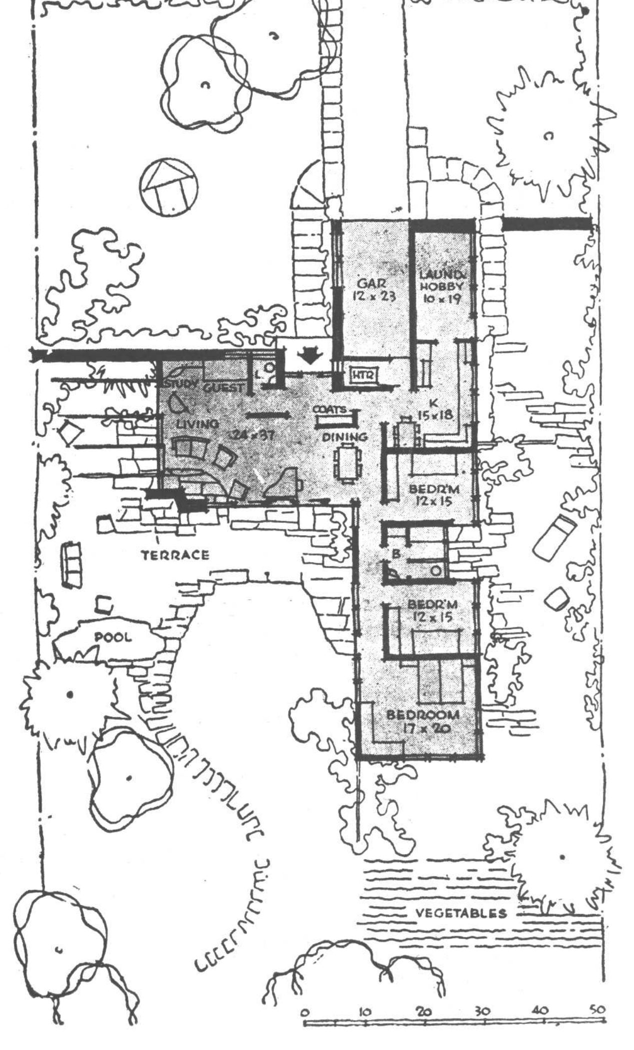
HARRY J. HARMAN, ARQ.

Respondiendo al deseo únánime de la familia (el matrimonio, un hijo y una hija) de disponer de una casa de plano abierto y a la vez protegida del exterior, que debía levantarse en un lote suburbano en los confines de la población, el arquitecto proyectó una terraza —que había de ser teatro principal de la vida familiar— flanqueada por dos lados por la casa, protegiéndola y dándole fácil acceso a través de puertas vidriadas corredizas.

Un detalle calurosamente aceptado por los clientes es la combinación de chimenea hacia el living room y de asador sobre la terraza, en una sola construcción.

Una segunda terraza que sirve a todos los dormitorios, con carácter más íntimo, proporciona un lugar agradable y útil para diversos fines.

Rasgos distintivos de los interiores son las dos puertas acordeón, una para separar el comedor, otra para convertir la gran alcoba del living en estudio o cuarto de huéspedes. El plan está basado en un módulo de 1,20, asegurando la mayor economía posible en el uso de madera terciada y hojas de plásticos.



Gar. - **Garage.**
Laund. Hobby. - **Lavadero y lugar para hobbies.**
HTR. - **Caldera.**
Study. - **Estudio.**
Guest. - **Huéspedes.**
Coats. - **Abrigos.**
Dining. - **Comedor.**
Bedrm. - **Dormitorio.**

Por cortesía de "Architerural Record"

NOTICIAS

LA POLITICA DEL ALOJAMIENTO...

(viene de la pág. XX)

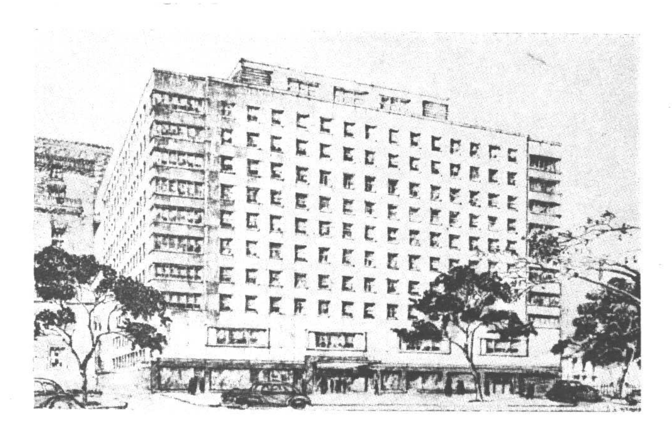
truídas por personas privadas, una hipoteca hasta el 90 % de su valor con interés del 4 %. En este último caso, el interés más elevado está motivado por el hecho de que el Estado no tiene control sobre la gestión de los empresarios y debe tener en cuenta un cierto margen en los precios.

3. Como última medida, la comisión recomienda en fin la aplicación de subsidios. Las familias que tengan por lo menos dos criaturas y que habiten un departamento moderno de dos a cuatro piezas o una casa familiar de dos a cinco piezas, recibirán 120 coronas por año y por hijo. Además se pagará para un cierto número de alojamientos cooperativos, subsidios de 3 coronas por metro cuadrado. Bien entendido, estos privilegios serán reservados a las familias que tienen pequeñas entradas.

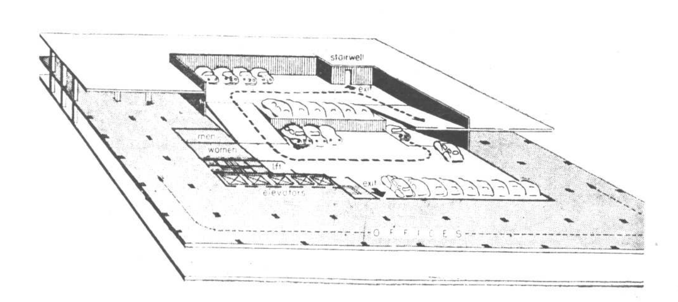
A parte de esto, la construcción de alojamientos rurales debe ser especialmente sostenida.

De "Das Wohnen".

•



El constructor de Washington, Morris Cafritz, ha empezado la construcción de un edificio que las revistas han llamado: "estacione en su oficina". Se trata de una estructura de 10 pisos y de un costo de 6 millones de dólares, proyectado por el arquitecto Le Roy L. Werner; en el centro del edificio hay rampas como las de un garage común, rodeadas por espacios de oficinas. Es, en una palabra, la combinación de un edificio para garage con un edificio para escritorios, que permitirá dejar el auto a las puertas de la oficina.



¿PREFABRICACION?

(viene de la pág. 119)

sitos: "industriales" desaprensivos, que en base a ensamblar cuatro maderas de cajón viejo o cualquier material barato, salen muy sueltos de cuerpo a anunciar el producto "prefabricado".
La verdad es que no nos ocuparíamos de estos intentos que son —después de todo, asuntos que no nos conciernen, si no fuera que hacen a una gran idea unos cuantos comerciantes irresponsables.

o

CASAS USONIA

CADA FAMILIA TIENE 4.000 METROS CUADRADOS

"En la Ciudad de Ayer, el espacio de tierra era calculado por pie cuadrado. En la Ciudad de Mañana la tierra será calculada por acres: un acre para cada familia. Sobre esta base la arquitectura se pondría de nuevo al servicio, no del propietario, sino del hombre mismo como un rasgo orgánico de sus propios fundamentos. La tierra es la base esencial de la nueva ciudad de una nueva vida."

Desde que Frank Lloyd Wright describió su visión de una *Broadacre City* descentralizada en 1932, ha hecho muchos planos prometedores. Hubo, por ejemplo, el proyecto de casas de bajo costo para una cooperativa de trabajadores cerca de Detroit. Fué abandonado "por falta de cooperación". Hubo el proyecto de viviendas de Massachusetts, diseñado a pedido del gobierno federal, basado en una división del terreno en forma de hoja de trébol. Nunca fué construído, porque los arquitectos locales objetaron el empleo de un profesional de otro estado. Durante el mes último, estaban colocándose los ladrillos y los bloques de hormigón, en la primer comunidad proyectada por Wright y destinada a pasar de los planos a la realidad. Se trata de la construcción en cooperativa de 50 casas, sobre 38 hectáreas

(Sigue en la pág. XXIX)

CASAS USONIA

(viene de la pág. XXVI)

de terreno quebrado y arbolado en el Estado de Nueva York. Usonia Homes Inc. va a ser también la primera comunidad del Este a ser construída de acuerdo a los principios de la arquitectura contemporánea.

Wright ha hecho la división del terreno: 55 lotes circulares de más o menos 4.000 metros cuadrados cada uno. Cinco de éstos, más algunos espacios alrededor de los lotes, serán usados para parque, campo de juegos y otros propósitos comunales. Wright ha proyectado cinco de las casas, todos los edificios comunales y actúa además como arquitecto supervisor. Los miembros de la cooperativa pueden elegir sus arquitectos entre un núcleo impresionante de profesionales (algunos de ellos fueron anteriormente ayudantes de Wright): Paul Schweicker, Winston Elting Alden B. Dow, Marcus Weston, David Henken, Aaron Resnick, Kaneji Damoto, Robert Bishop, John W. Wright Jr. y Theodore Bower. Siete familias esperan estar viviendo en sus casas para el invierno. Pagarán entre 10.000 y 30.000 dólares por ellas. La cooperativa espera empezar la construcción de un jardín de infantes, teatro y piscina de natación, muy pronto.

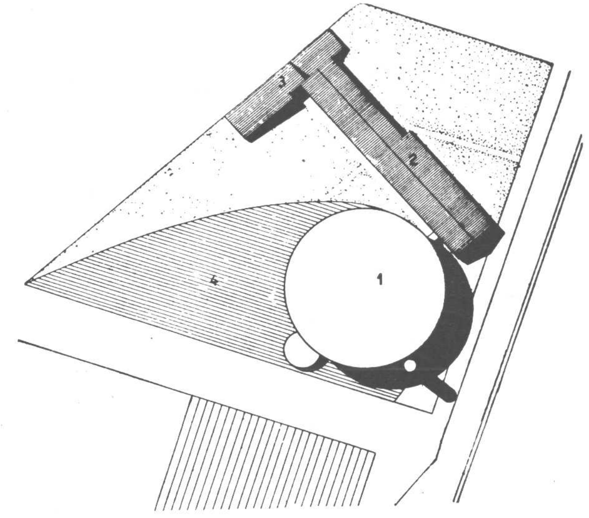
NOTICIAS

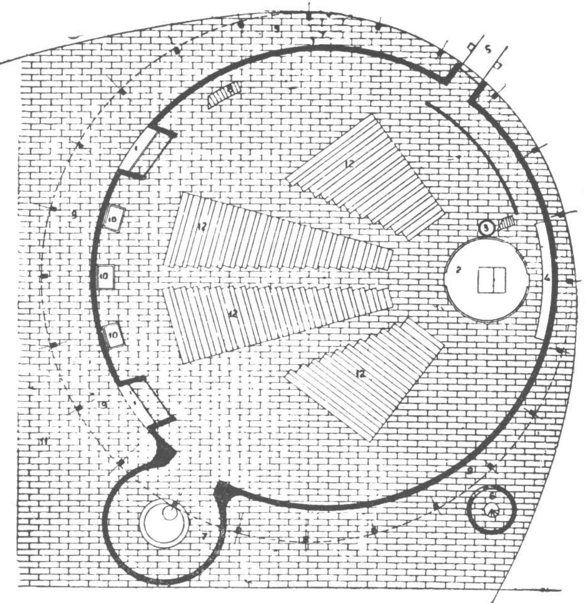
IGLESIA EN MILAN

Nuestros lectores están enterados respecto a la creación de un barrio experimental, el QT8, como complemento de la 8ª Feria Trienal de Milán. Este barrio se irá completando a lo largo de los años y en cada exposición sucesiva él mostrará lo que ha crecido entre dos exposiciones.

Entre los edificios que integran el QT8 se encuentra la iglesia, cuyo proyecto ha merecido la organización de un concurso, ganado por los arquitectos Magistretti y Tedeschi, y cuyas líneas generales damos a conocer aquí.

La forma de la zona disponible ha sugerido una particular disposición planimétrica que se prestará a dar un significado al área misma. La iglesia está orientada según la tradición litúrgica, con el altar al este y con el sagrado abierto directamente sobre el centro del Barrio.

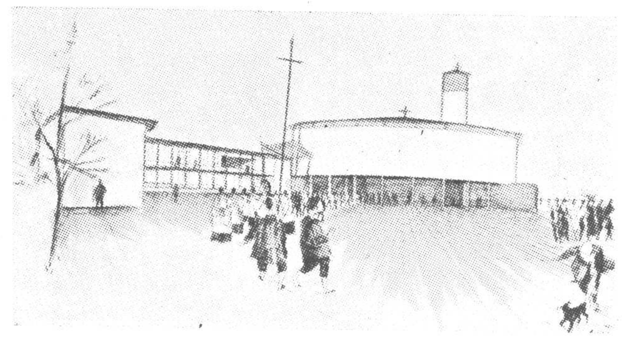




1, Entrada de los fieles. - 2, Altar. 3, Púlpito. - 4, Coro. - 5, Pasaje a la Sacristía. - 6, Torre de campanas. - 7, Fuente bautismal. - 8, Escalera al matroneum. - 9, Pórtico. - 10, Confesionarios. - 11, Sagado. - 12, Bancos.

La planta adoptada es circular y el volumen nace lógicamente de esta última por la superposición de dos cilindros de radio y centro diversos.

De tal superposición resulta definido, sobre el plano del sagrado, el pórtico, y en el plano superior el matroneum, donde encuentran lugar el órgano y la galería de coros.



(Sigue en la pág. XXXII)

SEVERINO PITA

LA MADERA AL SERVICIO DEL ARQUITECTO

Ofrecemos a los arquitectos, ingenieros, empresas constructoras y talleres, este nuevo libro que encierra la experiencia de muchos años, de un industrial que ha trabajado en estrecha colaboración con los profesionales, en toda clase de carpintería de obra.

Volumen de 268 páginas, en formato de 0,34 x 0,26, finamente impreso y encuadernado en tela. Contiene 130 láminas originales con todos los detalles constructivos: numerosas fotografías que ilustran los trabajos realizados y reproducciones de los herrajes adecuados para casa caso. Los textos explicativos aclaran, en cuanto es necesario, los detalles constructivos y recomiendan las maderas —maderas argentinas, o extranjeras que se ofrecen en el mercado—, que se deben emplear. Asimismo señala los errores más comunes y la forma de evitarlos. En síntesis, se trata de un libro pensado para la Argentina, que contempla nuestros hábitos, nuestro clima y nuestros gustos; que comenta la mejor manera de emplear nuestras maderas, trabajadas según las normas y los métodos que son usuales en la industria nacional.

INDICE

Puertas de cerco en 1 hoja.
Puertas de cerco en 2 hojas.
Puertas de garage en 2 hojas de abrir al exterior.
Puertas de garage de 3 y 4 hojas de abrir al interior.
Puertas de garage de 4 y 8 hojas corredizas.
Puertas de garage en 1 y 2 hojas levadizas.
Ventanas comunes en 1 y 2 hojas (perfiles mínimos).
Ventanas en 2 hojas de abrir al exterior.
Ventanas en 2 hojas con banderola y postigo vidriado.
Ventanas en 2 y 3 hojas de abrir a proyección horizontal.
Ventanas de 1 y 2 hojas de abrir a balancín.
Ventanas en 1 y 2 hojas a guillotina.
Ventanas corredizas embutidas y superpuestas.
Ventanas con caja para cortinados (boite a rideaux).
Ventanas en 3 y 4 hojas comunes con mosquitero.
Vetanas en 2 hojas de abrir con banderolas.
Ventanas en 1 hoja a guillotina de ocultar en el muro.
Ventanas (Bay Windows).
Cortinas coloniales o celosías (venetian blind).
Cortinas de enrrollar.
Taparrollos.
Persianas varias en 2 y 4 hojas.
Portones de entrada en 2 hojas.
Puertas vidriera en 1 y 2 hojas (exteriores).
Puertas vidriera con mosquitero y postigo vidriado.
Puertas vidriera en 2 hojas corredizas.
Puertas vidriera en 1 y 3 hojas corredizas embutidas.
Puertas vidriera en 4 hojas corredizas, embutidas y superpuestas.
Puertas giratorias.
Forros para mochetas y marcos varios.
Puertas reglamentarias para entrada de departamentos.
Puertas de tablas sobre armazón.
Puertas de tableros y molduras variadas.
Puertas de abrir a vaivén.
Puertas de 1 y 2 hojas con moldura o bastidor.
Puertas interiores corredizas en 1, 2 y 4 hojas.
Puertas en 6 hojas corredizas y plegadizas.
Puertas con marco especial para cerramiento.
Armarios para cocina.
Armarios para botiquines de baño.
Taparradiadores.
Puertas e interiores de placards.
Marcos y umbrales para exteriores.

Precio $ 85.—

Para los pedidos del interior, agregar **$ 2.**— de franqueo

Pídalo en las buenas Librerías

EDITORIAL CONTEMPORA

SARMIENTO 643 - BUENOS AIRES

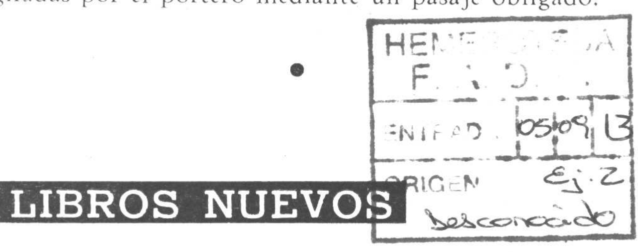
IGLESIA EN MILAN

(viene de la pág. XXX)

La estructura de la iglesia ha sido prevista como un casquete de cemento armado de pequeño espesor, cuyo empuje es absorbido por un anillo perimetral también en cemento armado, sostenido por una corona de pilastras.

En la planta baja de la casa parroquial encuentran lugar las dos sacristías y el almacén, directa e indirectamente comunicados con la iglesia: la oficina parroquial, el archivo, la habitación del portero y del párroco, la biblioteca y la sala para las reuniones, todas accesibles independientemente y vigiladas por el portero mediante un pasaje obligado.

•



LIBROS NUEVOS

WOOD ADHESIVES (Adhesivos de la madera). - Por Edward H. Pinto. - Editado por E. y F. N. Spon Ltd., 57 Haymarket, S. W. 1. Londres. - Precio: 12s. 6d.

Esta firma viene editando una serie de manuales de mucha utilidad. El que comentamos ahora se refiere a las distintas sustancias adhesivas de la madera que se emplean hoy.

En la introducción se hace notar con mucha verdad que la palabra adhesivo, cuando se refiere a las maderas, se limita para muchas personas a la cola, es decir a una sustancia que fría, es viscosa y da mal olor, y calentada es líquida y da un olor peor todavía. Pero la verdad es que esta técnica ha evolucionado mucho, tanto como indica la distancia que hay entre encolar una espiga de silla según el viejo método y preparar las alas de un avión ultra rápido, como el Mosquito, con resinas sintéticas.

Desde el comienzo se hace una clasificación, para aclarar lo que viene después, que comprende seis categorías, a saber: 1) Las colas animales. 2) Las colas a base de caseína y de proteínas vegetales. 3) Las colas a base de almidón. 4) Colas a base de sangre-albúmina. 5) Las colas líquidas. 6) Adhesivos a base de resinas sintéticas.

El capítulo primero trata de los tipos de adhesivos y de las teorías de adhesión: siguen otros con los siguientes tópicos: eligiendo la cola adecuada: resistencia a la humedad: algunas causas comunes de fracaso: la preparación de la madera para el encolado: colas animales: colas a base de caseína y de proteínas vegetales: colas a base de almidón: colas a base de sangre-albúmina: resinas sintéticas: impregnación y compresión: unión de terciados en los bordes: aparatos para preparación de adhesivos y, finalmente, los métodos para aplicar presión y calor.

Con anterioridad a la aparición de este manual, el material correspondiente se encontraba disperso en diversas publicaciones de carácter científico y comercial y era sumamente engorroso recoger todos los datos necesarios para cualquier estudio en la materia: este manual, que trata el uso de los adhesivos de la madera no sólo desde el punto de vista técnico, sino también del comercial, servirá para que los interesados en la cuestión encuentren rápidamente todo lo que necesitan, explicado en forma clara, ordenada y convincente.

•

HABITATION. URBANISME ET AMENAGEMENT DES CAMPAGNES. - Bulletin No. 1. - 78 páginas. Editado por las Naciones Unidas. Lake Sucess, Nueva York.

Nuestros lectores recordarán las excelentes publicaciones que allá entre los años 1920-30 hacía la extinta Sociedad de las Naciones sobre diversos temas sociales y entre otros sobre la habitación.

Estaban haciendo falta esa clase de libros y folletos para tener un panorama mundial, al día, de la situación de la vivienda en los diversos países; y es por eso que no puede venir más a punto este primer boletín de las Naciones Unidas que empieza a dar a conocer, bajo su responsabilidad, datos sobre la construcción de viviendas, la situación mundial de la construcción y temas conexos.

Este primer boletín, presentado pulcramente, contiene una cantidad de material de interés indiscutible y nos parece que el mejor comentario es transcribir su contenido. Se trata de una serie de artículos —comentarios sobre el tema, firmados por autores de autoridad en la materia—. Los artículos son los siguientes: Relación entre la planificación general y la habitación, el urbanismo y la planificación de las campañas, por G. D. H. Cole, profesor de la Universidad de Oxford: la habitación en las regiones desvastadas de Asia y Extremo Oriente, por C. M. Lorenzo, experto en materia de habitación de las Filipinas; la penuria de viviendas en la Europa de post guerra, por Ernest Weissmann, Director de la Comisión Económica de las Naciones Unidas (este artículo lo daremos a conocer a nuestros lectores en nuestro número próximo): la planificación de ciudades y aldeas en la India; la construcción en Polonia: métodos de urgencia y técnicas nuevas; el barrio urbano, núcleo económico-social, por Catherine Bauer, conocida especialista: la producción en serie, remedio a la crisis del alojamiento, por Maciej Nowicki, ex profesor del Instituto Técnico de Varsovia; un nuevo elemento de construcción: los paneles sandwich en papel ondulado; los organismos internacionales y la habitación; el congreso internacional de Zurich; el Canadá modifica la ley nacional sobre la habitación.

Como apéndice de este interesantísimo material, hay una bibliografía de libros y folletos que tratan el tema, y una nomenclatura de todas las revistas del mundo dedicadas al urbanismo, la arquitectura y la construcción. En la República Argentina, el depositario de las publicaciones de las Naciones Unidas es Editorial Sudamericana, Alsina 500.